

IMPRESIÓN

publicación de la facultad de ciencias y artes de la comunicación de la pontificia universidad católica del Perú

**Toda repetición
¿es una ofensa?**



contenido

¿Por dónde vienen los tiros?

Donde APRA hubo, ALAN queda

Ollanta y el sancochao

¿Por qué colapsó la unidad nacional?

Lourdes se desinfló

Locas pasiones

Primera tinta

¿Estudiar Periodismo?

En busca de un pobre perdido

Boca de urna, boca de Tico

Melodrama de cineclubes

País de Nieve

La historia en el rescoldo de un catre

Se ponen locas



palabras



Nuevos muchachos, nuevas ideas, un nuevo número.

Los muchachos son siempre muchachos y el profesor es el único que envejece. Los muchachos llegan con bríos a la sala del tercer piso, con muchas preguntas en los labios, con ganas de hacer. No siempre tiene la rapidez del periodismo diario, la presión de la noticia, la noción de la competencia. Les digo que una revista debe tener continuidad; las revistas salen en el plazo acordado y responden con una mirada a lo que sucede en la vida y el mundo. Un hombre, les digo, es alguien a quien le ocurren cosas.



Una publicación es siempre una euforia y la razón de ser del periodismo. En esta oportunidad, desde el inicio del semestre, incluso en el verano, sabíamos que las elecciones atravesarían el interés de la población. No sabíamos que nos jugábamos tanto como país y ciudadanos. Que nos jugábamos el futuro. Sobre todo el futuro de estos muchachos que ya empiezan a asomar como una nueva generación.

Este número aborda dos grandes temas y los entrecruza: las elecciones y la prensa. Indagan sobre el papel del periodista en ciernes que son, preguntan, entrevistan y sacan conclusiones. Son conscientes del rol nefasto que tuvo la prensa durante el segundo gobierno de Fujimori y Montesinos, pero miran al futuro, comprometiéndose a que no vuelva a ocurrir. Depende de ellos. Ellos lo saben. Son muchachos, están estudiando, aprenden, discuten y argumentan.

Así fue como salió el número que se encuentra en sus manos.

Abelardo Sánchez León



Colaboradores:

Alan Saavedra, Robinson Díaz, Jose Miguel Puga, Jorge Luis Cruz, Manuel Bonilla, Fredy Ruiz, Lorena Álvarez, Lizbeth Luna Victoria, Fernando Cáceres, Eduardo Abusada, Luis Cueto, Gustavo Saavedra, Jimena Salas, María Paz de la Cruz, Jhonny Salazar, Manuel Vera Tudela, Ximena Giraldo, Alicia Balarezo y Diana Zorrilla.

Coordinador especialidad de periodismo: Abelardo Sánchez-León.

Diseño y diagramación: Margarita Ramírez y Carolina Arredondo.

Diseño de carátula: Carolina Arredondo.

Area de diseño de la FCAC

Corrección: Diana Cornejo

¿Por dónde vienen los tiros?

TEXTO FERNANDO CÁCERES
FOTOS JIMENA SALAS

¿Cuál ha sido el comportamiento de la prensa peruana durante las elecciones?, responde Santiago Pedraglio, sociólogo, columnista, autor de la frase: "El antihumalismo no sabe para quién trabaja" y jefe del Observatorio Electoral de Transparencia.

¿Cómo has visto el desempeño de la prensa durante la primera vuelta de las elecciones 2006?

Algunos medios han hecho esfuerzos por incentivar un debate programático: han sacado resúmenes comparativos entre lo que planteaba cada fuerza, y estos cuadros comparativos e informes han aparecido en mayor medida que en otras oportunidades. Creo que en la televisión se ha entrevistado mucho a los candidatos, lo que les ha permitido defenderse de las acusaciones en su contra y presentar sus propuestas. Tengo la impresión de que ha habido una preocupación mayor por esto. Un segundo aspecto es que algunos candidatos han sido mucho más denunciados que

otros, lo que me parece lógico en el caso de Humala, porque era un candidato nuevo y no se le conocía. A García se le conoce; contra él se han hecho muchas denuncias durante

los últimos die-ciséis años. Es comprensible que los medios de comunicación le pongan los reflectores a Humala; que se investiguen casos como el de Madre Mía, vínculos presuntos con sectores militares relacionados con Montesinos, etcétera. Esto me parece normal y necesario. Sin embargo, hay un último punto en el que veo que algunos medios de prensa no han diferenciado opinión de información. En la parte informativa, se ha dado opinión sobre los candidatos, en especial sobre Humala. Yo creo que es normal que en las columnas de opinión se diga lo que se piensa, pero introducir en la parte informativa cuestiones de opinión, no me parece.

¿Ha habido una campaña pro Lourdes o contra Humala? Son dos cosas diferentes...

Hay que distinguir, e insisto, hay algunas cosas que no son campaña contra Humala. Que un medio presente información de manera sólida sobre presuntos vínculos con algún sector de gente anteriormente relacionada con Montesinos, o indicios razonables y sólidos de violación de derechos humanos, no me parece una campaña en contra, me parece una tarea de los medios, de los periodistas. Eso debe quedar absolutamente claro. El tono contra Humala es más la forma como se ha cargado de opinión la parte informativa. Desde mi punto de vista, muchos titulares en prensa escrita han sido sesgados. También en la televisión se han hecho muchas entrevistas, donde la pasión y el tono que algunos entrevistadores y entrevistadoras ponían ante los representantes del humalismo o el UPP no era el mismo que se ponía cuando se entrevistaba a un candidato de otro partido, ya sea Unidad Nacional e incluso del Apra. Yo creo que ha habido una mayoritaria simpatía de los medios de comunicación por Lourdes Flores. Si tuviera que sopesar, diría que ha habido más un tono anti Humala que un tono pro Lourdes Flores.



¿Este antihumalismo nace de una simpatía por Lourdes Flores?

Creo que puede nacer de una simpatía por Lourdes, como también de un temor hacia Humala, debido los vínculos que este tuvo largo tiempo con el etnocacerismo, con su hermano Antauro, por las declaraciones de sus padres, por haber estado comprometido con el semanario *Ollanta*, por más que él lo niegue... ¡Sí lo estuvo, pues, es su nombre! Es evidente que él ha formado durante años parte de una corriente, y esto se expresó en particular en el semanario. Por eso hay gente que le teme, y con justa razón. Un gobierno de Humala, en mi opinión, está plagado de incertidumbre. ¿Qué va a hacer un gobierno de Humala? No está claro en muchos ámbitos. Entonces, creo que ha habido una simpatía por Lourdes y un comprensible temor ante un posible gobierno de Humala.

¿Podemos decir que ha habido una guerra mediática en esta primera vuelta?

Sí, yo creo que hay una guerra mediática. Lo que sucede es que los medios en el Perú tienen mayor importancia, incluso, que en otros países, porque en el Perú la debilidad de los partidos es muy grande. Si nos comparamos con Chile —aunque sea odioso compararse a cada rato con Chile—, allá los partidos políticos son mucho más consistentes; el debate político no es puesto solo por los medios de comunicación, sino también por los propios partidos. La agenda política electoral en el Perú sale en gran medida de los medios de comunicación a partir de cosas que puede haber dicho uno u otro candidato, pero la fuerza que adquiere después depende mucho de los medios.

¿Cuáles serían las agendas que están entrecruzadas?

Hay tres: la agenda mediática, que es la que predomina en esta campaña electoral; la agenda de los partidos, que no necesariamente coincide con la agenda mediática, y hay una agenda social, la de la gente, que contempla el tema del empleo, la salud, la educación, y que no necesariamente coincide ni con la de los medios ni con la de los partidos. Están en pelea estas tres agendas. Por eso a veces la gente termina no votando como los medios quieren que voten: por más influencia que tengan estos, la gente tiene su propia agenda y los medios no necesariamente la reflejan: reflejan la agenda de su posición y de lo que vende. Por eso Humala tuvo una gran cobertura en algunos medios durante los meses de noviembre, diciembre y parte de enero, porque Humala vendía.

¿Cuán distantes están la agenda mediática y la agenda social?

Hay una brecha muy grande, por más que se haya hecho el esfuerzo de poner los programas y ver qué planteaba cada partido. Por Humala han votado cerca de tres millones ochocientos mil peruanos, un número muy importante, al margen de la opinión que se pueda tener acerca de él. Es evidente que esos cerca de cuatro millones han estado contra la opinión de la gran mayoría de los medios. Además, ese apoyo ha sido mayoritario en dieciocho departamentos del país. Lo que quiero decir es que hay un sector de los peruanos que no engancha con los medios. Para comenzar, los medios escritos tienen escasa influencia en un gran sector; solo la tienen sobre un sector que opina y dirige. La televisión y la radio tienen más influencia, pero la gente siempre hace su propia relectura y, por supuesto, no siente que están se están preocupando lo suficiente por ellos. Yo creo que ahí hay una brecha que en algunos casos es comprensible. Los medios no son representantes de la población: pueden representar indirectamente franjas, pero quienes la deben representar son los partidos políticos. Los medios no pueden sustituir a los partidos, aunque en la práctica terminen haciéndolo por la debilidad de los mismos.

Santiago, te pregunto con tus propias palabras: ¿El antihumalismo no sabe para quién trabaja?

Así es, porque, a mi entender, en un inicio trabajaba principalmente para Lourdes, pero terminó trabajando para García. Me parece que el error de cálculo fue pensar que bajar a Humala era poco menos que asegurar el pase de Lourdes, y creo que eso no resultó. Quien terminó saliendo beneficiado fue García. En segundo lugar, la forma como se manejó el tono de mucha información, titulares y entrevistas tuvo un efecto contrario. El permanente mordisco a alguien, si se reiteran los mismos argumentos, si la gente escucha que por vez número cincuenta se le hace la misma pregunta sobre el mismo tema y ese alguien ya la respondió, salvo que la pregunta traiga nuevas cosas, la gente comienza a intuir que ahí hay una campaña, comienza a desconfiar y a visualizar que el otro tiene el tono de víctima y que es el acosado, y creo yo que esto tiene un efecto contrario.

¿Es un comportamiento esperable de los medios de comunicación el de simpatizar más con un candidato que con otros?

Ya se veía venir, porque imagínate que no hubiera existido Humala y que hubiera sido una pugna entre García y Lourdes Flores. Imagino que los medios hubieran sido mayoritariamente muy críticos con García. De alguna manera la presencia de Humala ha desplazado la crítica al Apra. ■



Donde APRA hubo, ALAN queda

ENTREVISTA EDUARDO ABUSADA*

¿En qué colegio estudió?

Estudié primaria en el Instituto Experimental de Barranco, un colegio que se abrió en 1954. Mi padre todavía estaba preso y el director era un gran aprista arequipeño: Nicanor Rivera Cáceres. El gobierno de Odría hizo un colegio experimental para la nueva educación, y yo tuve la fortuna de entrar ahí. En efecto, era una educación de altísimo nivel, con mucha inversión pública.

Estudié secundaria en el colegio nacional José María Eguren, de Barranco. Íbamos siete horas y media por día —mañana y tarde— además de los sábados. Ahora se estudia cuatro horas y media sin sábados, o sea, les dan media educación. Uno de los objetivos es recuperar poco a poco la jornada completa.

Con su estatura, ¿jugaba básquet cuando era más joven?

Jamás he jugado bien. Jugaba por obligación, porque para el fútbol era malo y por estatura me hacían jugar básquet, pero no creo que fuera muy bueno. Yo he sido boga, remero. He vivido dos años en La Punta, donde queda el club Regatas, y todas las mañanas hacía remo y corría desde las cuatro y media de la mañana por el Callao. En eso sí era bueno.

¿Cómo se interesó por la política?

La política siempre fue un tema presente en mi casa. Mi padre estaba preso, y Haya de la Torre se encontraba asilado en la embajada de Colombia. Desde los cinco años escuchaba hablar siempre del mismo tema. Pero la elección de 1962 —cuando yo tenía once o doce años— me impactó mucho, porque ahí vi las grandes manifestaciones de Haya de la Torre en el Paseo de la República. En esa época me decidí.

¿Por qué se trasladó de la Universidad Católica a San Marcos?

Porque mi corazón pasó por una crisis, digamos, de izquierdismo. En la Católica yo tuve un tiempo en el que, siendo aprista, admiraba a los abogados de los grandes estudios, que eran mis profesores. Era muy elitista. Yo no quería dedicar mi vida a ser abogado de grandes empresas para tener zapatos con puntitas de metal. Entonces me dije: “No, por aquí no es”, y me pasé a San Marcos en el último año.

Acá solo se le ha visto trabajar como político.

No. Cuando yo me gradué, trabajé durante casi un año como abogado de varias empresas importadoras: tenía a mi cargo las cobranzas de todas las sillas dentales de Lima. Recuerdo que hice buen dinero en pocos meses. Incluso cuando me hacían juicios por culpa del señor Olivera, descubrieron que yo había tenido una empresa con varios constructores de Lima —se llamaba Oropéndolas—, y me lo sacaron como si hubiese sido un delito.

¿Le hubiera gustado que alguno de sus hijos siguiese la carrera política?

Claro que me hubiera gustado que el varón tuviese el bicho político. Además, se llama Alan. Pero hasta el momento no se da cuenta de que lo tiene. Todavía no lo descubre, pero ya va a salir.

Tal vez el hijo de Del Castillo le ‘serruche el piso’: ya va apareciendo en los medios.

Bueno, como buen padre, Jorge quiere a su hijo. Así como un médico hace médico a su hijo, el político quiere que su hijo también entienda el tema, pero no siempre sale así. Y si escogen otra cosa, salen pintores o filósofos; es su problema.

Alan García Pérez es el político peruano más paradójico de los últimos tiempos: amado por muchos, odiado por miles. Cuando se pensaba que su carrera política estaba fenecida, resucitó de entre las cenizas. Le bastó un mitin en la Plaza San Martín —luego de su arribo a Lima tras diez años de ausencia—, para meterse al bolsillo a medio electorado. Aquel año de 2001, García Pérez, orador de polendas, acabó su discurso recitando versos de "La vida es sueño". Cinco años más tarde, el candidato aprista ocupa nuevamente el sillón de Pizarro. Acá una conversación con quien ya se acostó con el poder dos veces.

Alfonso Barrantes no fue a la segunda vuelta contra usted. ¿Qué recuerdos tiene de él?

Íntimo amigo. Él fue aprista inscrito hasta 1959, y siguió siendo aprista. Cantaba conmigo La Marsellesa y sufríamos juntos los problemas del gobierno. Lo que no le perdonaban los extremistas de Miraflores, la izquierda caviar, los que propusieron la lucha armada y jamás fueron a tomar ni un fusil, es que él fuera la izquierda peruana, chola, auténtica y de trasfondo aprista. Barrantes se diferenciaba de la izquierda caviar porque tenía buen corazón.

¿A quién se refiere por izquierda caviar? ¿A Diez Canseco?

Siga la lista... Entiendo que estaban Letts, Diez Canseco y todos los que hablaban más exagerada y radicalmente, y todo el mundo ha vivido del Congreso, finalmente. Son de la odiosa clase política que gana dieciséis sueldos de veinticinco mil soles cada uno.

En algunas declaraciones usted dijo que no apoyaba el matrimonio gay. ¿Por qué no lo apoya?

Porque creo que debe haber un pacto civil, tal como existe en Francia, que es el país más avanzado en eso, pero que no es matrimonio. Se trata de un acuerdo civil que ofrece todos los derechos tributarios de herencia, convivencia, y hasta de adopción: la unión de hecho, pero con fundamentos jurídicos y reconocimiento legal. El término *matrimonio* lo reservo para hombre y mujer.

¿Y la política no ha deteriorado la relación con sus hijos?

Es lo único que puedo agradecerle a Fujimori: si no me hubieran botado del Perú en 1992, seguramente hubiera estado haciendo campaña en Puno para 1995 y para el 2000, entonces jamás hubiera visto a mis hijos. Pero como tuvimos que vivir más reducidos y en familia, en Bogotá y en París, asistí a toda la infancia de mis hijos y pude acompañarlos al colegio, ver sus notas, sacarlos a pasear los sábados y domingos...

¿Nunca le han cuestionado tus hijos por todo lo que se ha hablado de usted?

Nunca falta un malvado que va donde un niño a decirle cosas. Ellos saben cómo vivimos y de qué vivimos, de manera que eso de que tu papá es un ladrón no se lo creyeron nunca. Tampoco que su papá mandaba matar gente porque se entretenía haciéndolo; nunca se lo creyeron.

¿El vicepresidente de su plancha, el almirante Giampietri, estuvo en el operativo de la matanza de El Frontón?

Era el jefe de las Fuerzas de Operativos Especiales. Fue llamado; después lo retiraron y entró otro cuerpo, que era la Infantería de Marina. [Giampietri] también ha sido exculpado por la Comisión de la Verdad y la Reconciliación y por el fiscal. Aunque les duela, pues, están buscando tonterías. Eso dicen mis adversarios. ¿Y los que no levantaron un centímetro de su pie sentados en el café Haití comentando cómo iba Sendero? ¡Sinvergüenzas!

¿Tuvo alguna relación con el comando paramilitar Rodrigo Franco?

¡Es una tontería! Jamás he sabido que existiera ningún comando. Creo que algún malvado mandó un papel a algún diario para decir que había un comando Rodrigo Franco. Es como si yo dijera que hay un comando Cuatro Suyos que está matando gente. No fue más que un rumor. Incluso no faltaron bobos que utilizaron ese nombre para llamar a algún adversario del partido y decirle: "Oye, te habla el comando Rodrigo Franco". A mí me ha llamado cincuenta veces gente para decirme que son de Sendero y que me están siguiendo. Yo les digo: "Oye bobo, Sendero Luminoso no llama a nadie, así que déjate de reírte de mí. Chau".

Ha sido muy crítico con Toledo, pero su aceptación ha subido un poco últimamente.

Estamos a dos meses de la elección; nadie se fija más en el presidente, pues ya no hay presidente. Están pensando en el próximo. Ahora Toledo se dedica a poner primeras piedras. No ha hecho nada en Olmos en cinco años y dice: "Comienzo Olmos, comienzo la Interoceánica, pero ahora págalo tú". Pone la primera piedra en el último día, pero ¿por qué no lo hizo en cinco años? ■



¿Qué es el Perú? ¿Existe alguna identidad que podamos llamar peruana con mayúsculas? Cabe preguntarse, ¿debe existir alguna? Esa es una de las aristas del complejo problema de pensar el país, que estructura la búsqueda de esa anhelada identidad, que atraviesa (como la flecha de Cupido el corazón, o el palito de anticucho al otro corazón, bien aderezado) una bandera roja, un cebiche o el pisco en tanto bebida estandarte; como si de un piedra filosofal se tratase: lo que nos salvaría de todos los males.

OLLANTA Y EL SANCOCHAO¹



TEXTO MANUEL BONILLA

Desde hace algunos años, escuchamos el diagnóstico de lo que sería el Perú, un mal crónico lo aqueja como incurable: la crisis de institucionalización.

Pero hay otro tema que también se toca (y manosea): la debilidad del Estado. ¿A qué se refieren aquellos ahijados de la Patria? A inicios del siglo XX, la idea de los monumentos en la ciudad y del ornato público servirían para dar categoría de concreto a ese imaginario que buscaba generar un sentimiento de nación en medio de una comunidad disgregada; pero que terminó por constituirse en el espacio por antonomasia para orinar en una noche de cerveza, o en lugar para imprimir graffitis como tatuajes en la piel de la ciudad. El estado pensaba en hacer sentir su presencia y se apropiaba de esos espacios fragmentadamente. ¿Y en el interior del país, esas regiones alejadas y oscuras en el mapa mental? ¿Qué pasaba ahí? ¿Llegaba ese discurso, esa narrativa fundacional de nación? No. Lo único que tienen es una comisaría como instancia política, policial y judicial. La presencia del estado es entonces, exclusivista y excluyente.

Según los manuales y tal como lo dictan las historias (no hay solo una), la identidad se erige en contraste con el otro, un otro cercano y a veces, traumático. Primero fue España, como ente alienante y colonizador; luego fue Chile, el enemigo en la trincheras de guerra con volúmenes y ediciones de la biblioteca nacional usurpados. En el paradero en el que nos encontramos, con una segunda vuelta en la otra esquina, un candidato ha sido pan de cada día y en boca de todos ha estado. Mestizo él, fue blanco... de ojerizas, miedos, resentimientos y enconos. Ollanta Humala ha encendido la olla donde se cuecen las habas y donde el debate de la identidad está que hierve. Esa identidad del contraste se encuentra perdida en el mar insondable de ese nacionalismo que, a tientas, propone. Ahora, es todos contra todos.

La historia es duración. No vale el grito aislado por largo que sea su eco.
Vale la prédica constante, continua, persistente.
J.C. Mariátegui

MADRE (PATRIA) MÍA, MADRE TUYA Y LA CHICHA TU MADRE:

A Ollanta se le preguntó acerca de los lineamientos de su pensamiento ideológico; de baúles desenterrados y desempolvados sacó su respuesta. Se autoubica en un mapa ideológico al costado de ¡Haya de la Torre!, con una visión antiimperialista y reivindicativa de sectores sociales. “Ambas visiones han estado excluidas de todo proyecto de gobierno”; sigue el candidato que según un panfleto que venden en sus mítines se adjudica el título de *guerrero de tierras incas*². Llegó a la osadía de declarar que “si Haya de la Torre viviera militaría en el Partido Nacionalista”. No olvidemos la desbocada intervención de su figura patriarcal, el Papá Grande como diría García Márquez, cuando pretende ensalzar y rastrear su linaje de curacas. No sólo eso, también menciona a Mariátegui con el que concuerda en el tema del indio, el de “la exclusión social en que vivían las mayorías étnicas que estaban en la semiesclavitud gracias al poder de los gamonales”. Esa ligereza al manejar conceptos, con esa torpeza para extraerlos (sin anestesia) de su contexto, su tiempo-historia, es sorprendente... nos deja embelesados con aquella habilidad tan suya de ser un “verdadero pensador del país”. Gonzalo Portocarrero piensa que el Perú aún sigue a la busca de un inca; parece reclamar más a un padre que le resuelva los problemas, que a un presidente bajo control ciudadano. ¿Ese es Humala?

Ollanta habla del nacionalismo (sí, en otra de sus caleidoscópicas definiciones) como una respuesta al modelo económico neoliberal que ha fracasado, es la defensa de la nación, la recuperación de la soberanía y la corriente que garantiza que el empleo de los recursos de la nación será prioritariamente para los nacionales. Esta ola de nacionalizaciones de recursos naturales que nos inunda no es tema ajeno en los anales de la historia: ya en la década de los treinta se nacionalizaban los recursos en la región; y sin

perder de vista la estrepitosa caída del crack en el 29 y la consecuente lección que significó depender en la economía de agentes internacionales, algo que podría devenir en profundas crisis. Capitalismo de estado frente al liberalismo económico se decía entonces. Se requiere meticoloso cuidado al mencionar etiquetas como populismo, socialismo o nacionalismo, porque si sacamos a Hitler el debate acaba.

El ensañamiento contra la persona y el discurso de Ollanta produce que desviemos la mirada hacia el árbol y dejemos fuera del panorama todo el bosque. Ollanta es el síntoma (como lo fue llave en su propia coyuntura); el diagnóstico es que ese 30% de la población (sí, peruanos como nosotros) es un sector que se siente excluido del sistema económico y político. Sinesio López manifestaba que la votación de Ollanta Humala es el grito y la esperanza de aquellos excluidos³, que a través de él se expresan políticamente, exigiendo un cambio económico, en la forma de procesar la democracia, sin el diluvio hacia arriba y el chorreo hacia abajo. Ello sumado a unas alarmantes cifras de una encuesta acerca de la percepción de la democracia⁴, deja una pregunta clave suspendida en el aire. El otro 70%... ¿qué son? Esperanzador fuera que sean ricos más una clase media acomodada

¿Se dice que ocupó el nicho de la izquierda? Incorrecto. La izquierda no puede promover movimientos aluvionales de adhesión emocional a un caudillo que dirige sin consultar, solo puede ser lenta suma y organización de voluntades conscientes. La ampliación de la arena política (y su acceso a la participación activa en democracia) no pasa por un agente redentor con una relación paternalista y vertical con la masa, sólo expresa temporalmente el descontento popular. Esa figura de "masa", como algo que se moldea según la mano del panadero, no está exento de algún tufillo del indigenismo liberal, teñido de victorianismo, que tiene al indígena (estático) como incapaz de agenciar su propio desarrollo, visto como unidad racial mas no como cultura. Como lo dice Hugo Neira, "hay en

nuestra cultura y procedimientos públicos, rasgos de barroco ideológico, de perversión ahorada, de sancocado de sentidos, que va al encuentro de toda lógica. El ahoramiento busca sus representantes, algo equivalente en la política al perreo, la pollada con la gresca al final".

BOMBERO Y BOMBA MOLOTOV A LA VEZ

Ollanta se ha presentado como el héroe de película, pero resulta ser el llanero solitario sin *Silver* que cabalgar, sin la astucia de Ulises, ni el heroico riesgo del Quijote o la magia de Merlín, sitiando con sus huestes la podrida y hedionda Babilonia, para fundar la nueva república sobre las ruinas de la otra, la criolla. El cuerpo social de la nación vive en esa suerte de incertidumbre revestida (desnudada y vuelta a vestir) de pesadilla, dirigida y editada por los medios como en largometraje con secuela, con imágenes apocalípticas y surreales del incendio de los balnearios de Asia y la implantación del quechua como idioma oficial.

Consideremos que la identidad es dialéctica, incompleta y por construir, como lo planteaba en su discurso historicista la mente lúcida de Mariátegui. Su derrotero es largo, sinuoso, confuso, *recontrape-ruano*. ¿Desarrollo y progreso es igual a homogenización de la cultura? ¿Se construye identidad en la imposición de un único patrón cultural?⁵ Quizá todo proyecto nacionalista es en tanto sesgado y elitista, por ello condenado al fracaso.

Cualquier manifestación y cultura que no se ajusta a su ceñidísimo corsé es considerada marginal, descalificada y pronto desechada, condenada a su soledad. ■



¹ Al ser una palabra llana no lleva tilde, a diferencia de las agudas u oxítonas terminadas en vocal, como cacháu, sudáu o caucáu. En definición de *mataburro*: "plato preparado con carne de res, col, choclo y yuca". Más abajo, la premisa en la que se sienta este artículo: "cosa desordenada, revoltijo".

² Nacionalismo como el rescate de una tradición andina que fue gloriosa y que permita la continuidad del imperio incaico. Una emoción nacionalista que tiene que ver con el resentimiento y el deseo de justicia, esas serían las ideas que movería Ollanta en el imaginario con ese epíteto.

³ Dejemos de lado la mitología de los outsiders que plantea su génesis como que expresión política de movimientos sociales o corrientes de opinión; antes que nada son invenciones dentro del imaginario de los electores en busca de una representación y un lugar en la idea de nación.

⁴ 61% ignora o no le importa el sistema democrático, 56% considera (fervientemente) que el Perú sólo cambiará mediante la violencia, como una opción válida. ¿Les resulta conocido el guión?

⁵ Quizá la imagen que mejor grafique esa alocada pretensión sería la de un tirano que pretende allanar la geografía agreste de un país con un manto de seda.

Javier Bedoya de Vivanco, congresista electo, vicepresidente del PPC y miembro del Comité de Campaña de Unidad Nacional, analiza la derrota de Lourdes Flores, y opina acerca de los dos candidatos que pasaron a la segunda vuelta: Ollanta Humala y Alan García.

¿Por qué colapsó

TEXTO LORENA ÁLVAREZ
FOTOS LUIS EDUARDO CUETO

¿Cómo entiende que Unidad Nacional no esté en la segunda vuelta?

Con gran pesar. No puedo ocultar que teníamos la ilusión de pasar a segunda vuelta. Creemos que nuestras propuestas eran serias y viables, y estaban sustentadas en un programa de carácter social, que es lo que el Perú requiere. Pero así son los hechos, producto de la democracia y la libertad.

¿Es cierto lo que dijo Víctor Andrés García Belaunde, que Valentín Paniagua se acercó a conversar con Lourdes Flores y que ella le dijo que conversarían después de la segunda vuelta?

No, no es verdad. Hace más de un año, los dirigentes del PPC —no de Unidad Nacional: del PPC— tuvimos una conversación con los de Acción Popular a invitación del doctor Paniagua. En esa reunión, ellos plantearon iniciar conversaciones con todas las fuerzas políticas, con dos objetivos: primero, ver cómo se apuntalaba al gobierno de Toledo, al que todavía le faltaba más de año y medio y hacía agua por todos lados; segundo, ir conversando sobre aquellos temas en los cuales había coincidencias para, de ser posible, suscribir un documento con el fin de que, quien fuera elegido, obtuviera del resto de los partidos el compromiso de apoyar en esas materias en las que nos hubiéramos puesto de acuerdo. Esos son los únicos dos temas que se trataron.

Pero ¿no cree que hubo demasiado fraccionamiento en la cantidad de partidos que se presentaron? ¿No debieron conversar, sentarse y tratar de buscar un frente común? ¿No era mejor presentar una propuesta sólida y concreta?

Sí, y ese fue el esfuerzo de Unidad Nacional. Evidentemente es vergonzoso que en un país se presenten veinticuatro candidatos a la presidencia. Yo creo que eso es producto del sistema electoral impuesto en la época de Fujimori, porque precisamente lo que este buscaba era la diáspora al infinito, creando vallas muy bajas para acceder al sistema electoral.

¿Por qué perdió Lourdes Flores?

Siempre he sido un ferviente creyente de que los resultados electorales generalmente no obedecen

a las virtudes de quien gana sino a los errores de quien pierde, y creo que ese fue el caso de Unidad Nacional. Ha habido una serie de errores, pero en fin, los asumimos, pagamos las consecuencias, tenemos que corregirlos, aprender para no repetirlos...

Pero, de alguna manera, ¿no se volvieron a cometer los mismos errores con la designación de los dos vicepresidentes? En esta elección, Woodman y la etiqueta de “candidata de los ricos”. ¿Lourdes Flores no encontró dos mejores vicepresidentes?

Eso habría que preguntárselo a Lourdes.

¿Usted estuvo de acuerdo con la designación de los dos vicepresidentes?

Woodman es un hombre de trabajo, un independiente, un ingeniero que ha prestado mucha labor social, de ayuda con la Policía y ha organizado eventos exitosos, fundamentalmente en el área del deporte. Es un empresario de éxito, y claro, en función de eso se tomaron las determinaciones. Después, el adversario político resaltó que este había trabajado con el grupo Romero para satanizar la candidatura de Lourdes y ponernos la chapa de “candidatos de los ricos”.

¿Pero no aceptaron el golpe de la oposición cuando escondieron a Woodman? Porque este desapareció de la campaña y no reapareció hasta el final.

Bueno, eso se debe a los consejos que ofrecieron asesores de la campaña que pensaron que el ingeniero Woodman debía sentar sus presentaciones en sus fortalezas y que correspondía a Lourdes asumir todas las presentaciones de carácter político.

Allí hay un tema: Glorisa, la asesora colombiana, trajo el lema: “el Perú en manos firmes”. “Manos firmes” es el lema de campaña de Uribe en Colombia. ¿No era ya un mal precedente utilizar el mismo eslogan de campaña que otro país?

No solamente eso, sino que en ese entonces todo lo que era firmeza estaba identificado con Humala, en consecuencia, escoger ese lema de campaña fue uno de los errores que se cometió.

la unidad nacional?



¿Es cierto que Glorisa le tiró un fólder y que usted se llevaba muy mal con ella?

No hubo química en ningún momento; yo opiné que ella era una asesora cuya experiencia era fundamentalmente de carácter local en Colombia, que no conocía la realidad de la política peruana. Reconocí en ella la virtud de haber diseñado una campaña que en su etapa inicial tuvo muchos logros y beneficios: las famosas caminatas de Lourdes en todos los pueblos jóvenes. Son los momentos en que llegó a su tope de 32 por ciento. Pero, desde finales del año pasado, percibimos que el crecimiento de Lourdes se estancaba, y personalmente manifesté que esa etapa de las caminatas había cumplido su ciclo. Esta fue la primera discrepancia, y Glorisa es una señorita que tiene un temperamento muy fuerte, además de un lenguaje muy agresivo —por ser cortés—, y no aceptó esos cambios. Cuando se le dijo que los candidatos al Congreso no podíamos estar al margen de esta campaña ni cometer el mismo error de hace cinco años, donde a Lourdes se le dejó sola frente a los embates y ataques adversarios, ella contestó que los candidatos al Congreso éramos una carga, que restábamos votos a Lourdes y que a todos se nos debía meter al ropero.

De alguna manera, ¿no le hicieron daño las encuestas a Lourdes Flores, ya que se sintieron un poco ganadores? Si las encuestadoras les hubieran dado menos porcentaje, ¿habrían trabajado más y no se hubieran confiado tanto?

No es que hubiese confianza, nunca hubo confianza. Lourdes fue la primera en dar un ejemplo de entrega las veinticuatro horas del día pero, como le digo, se tomaron decisiones equivocadas y hemos pagado las consecuencias. Se persistió en que los políticos no debían salir. Yo insistí mucho en que Lourdes no estuviera sola y en que los miembros de la alianza designasen voceros políticos y voceros del plan de gobierno, para que unos salieran contestando los ataques de los adversarios y los otros presentaran las propuestas contenidas en el plan de gobierno. Me lo aceptaron en la mesa y allí quedó el esfuerzo.

¿Digamos que no había una unidad sobre la forma de manejar la campaña?

Había un comando de campaña que se reunía virtualmente todos los días, pero al final nos dábamos cuenta de que lo que nosotros discutíamos y acordábamos no se tomaba en consideración.

"Sin duda va a haber diferencia entre lo que fue su primer gobierno y este, en caso de que saliera elegido, pero es un hombre que arrastra un pasado muy pesado, una absoluta falta de credibilidad, y que espero sea lo suficientemente lúcido como para comprender que, si gana, no es con votos dados en respaldo a él sino con votos de temor, para cerrarle el paso a Ollanta Humala."

Todos los candidatos suelen tener su bastión: el del Apra es el norte, Ollanta Humala tuvo Ayacucho y Cusco, y el bastión de Lourdes Flores era Lima, donde llegaba a picos de cuarenta por ciento e incluso más. ¿Por qué perdió Lima? Digamos, no han arrasado Lima, donde hay cinco millones de votantes.

Porque la caída sufrida como producto de todos los errores se produjo en todo el país, aunque más lentamente en Lima. A pesar de ello ganamos Lima, pero el declive también se produjo en la capital.

¿No estuvieron demasiado tiempo viajando por el sur, bastiones que Humala ya tenía ganados?

Me parece que estuvo bien hacer el esfuerzo. Coincidió con la premisa de tu pregunta, y ese fue otro de los temas que planteé al interior de los comandos de campaña: las giras de Lourdes eran demasiado extensas. Por ejemplo, se fue una semana íntegra a recorrer todo el Callejón de Huaylas y de Conchucos, mientras que los otros candidatos hacían viajes relámpago de dos o tres días y en el curso de una semana barrían dos o tres departamentos. Lourdes barría hasta el último rincón de uno o dos departamentos por semana.

¿Lourdes Flores se equivocó de enemigo? ¿Debió ser más agresiva con Alan García?

No es solamente que se puede haber equivocado de percepción al subestimar las cualidades de Alan García como candidato: también se subestimó la capacidad de manipulación y organización del Apra en las mesas de votación, pero a los candidatos se nos imponía silencio. La premisa de Glorisa era: fuerte con las ideas, suave con las personas; nuestra directiva era no contestar ataques en ningún momento. Si íbamos a una polémica y el adversario nos atacaba, teníamos instrucciones de contestar: "Ese es su punto de vista y no lo comparto; nosotros más bien creemos..." y entonces planteábamos nuestra propuesta.

¿Qué opina de Ollanta Humala?

Que es un salto al vacío, una repetición de fórmulas fracasadas. Es un hombre que carece de ideas, que

se aferra a clichés que normalmente le venden del exterior; es el típico *outsider*. Sin embargo, al igual que Toledo hace cinco años, ha sabido conectar con el pueblo. En este caso, el señor Humala ha representado el voto de protesta contra el sistema, contra los políticos, contra los partidos, pero ¿qué propone? Es un retroceso, es ir en contra de la corriente mundial, es regresar nuevamente a las políticas de estatizaciones y nacionalizaciones cuando ya es evidente que el Estado no puede cumplir ese rol, y eso es lo que me preocupa. Y me preocupa más porque no es un hombre que tenga sólidas convicciones democráticas. Le puedo asegurar que la bancada que Humala está llevando al Parlamento, en su conjunto, va a ser más nefasta que la actual bancada de Perú Posible, porque, salvo contadas excepciones, es gente que se ha juntado porque sabe en contra de qué está, pero no a favor de qué va.

¿Qué opina de Alan García?

Espero que durante estos años haya madurado lo suficiente, sin embargo tengo muchas preocupaciones, porque es una persona que carece de credibilidad: mucho de lo que está proponiendo ahora es exactamente lo mismo que planteaba entre 1983 y 1984, antes de su triunfo de 1985, y una vez en el gobierno olvidó sus promesas electorales y gobernó con un plan de gobierno del Apra, solo con el partido aprista, y su gobierno fue desastroso. Sin duda va a haber diferencia entre lo que fue su primer gobierno y este, en caso de que saliera elegido, pero es un hombre que arrastra un pasado muy pesado, una absoluta falta de credibilidad, y que espero sea lo suficientemente lúcido como para comprender que, si gana, no es con votos dados en respaldo a él sino con votos de temor, para cerrarle el paso a Ollanta Humala.

A título personal, ¿es mejor Alan García que Ollanta Humala?

Alan García, por lo menos —y esa es una coincidencia que tenemos con el Apra— es un dirigente político y responde a un partido con una vocación democrática. No tengo la misma percepción del señor Humala. Salvo esa excepción, usted me está dando a escoger cómo quiero morir: si en la horca o fusilado, pero muero de todas maneras.■

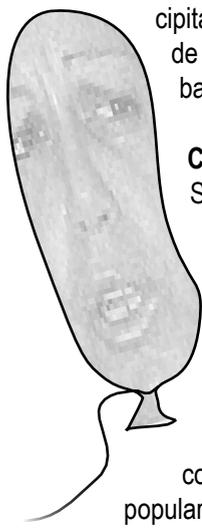
Lourdes se desinfló

TEXTO JORGE LUIS CRUZ



A Lourdes Flores se le desinfló la llanta. Y parece que no hay grifo que pueda solucionar el problema. Sucede que a la robusta candidata el imperfecto la ha vuelto a pillar a medio metro de la meta, a puertas de la consagración. Si a los que han perdido una final el segundo puesto les sabe a derrota, conversar con la candidata de Unidad Nacional de seguro les confirmará que la medalla de bronce sabe peor.

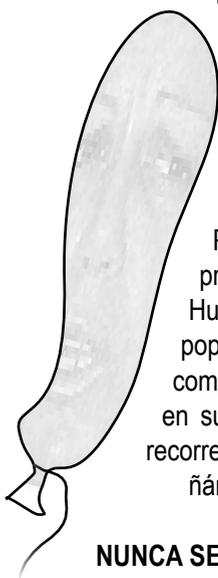
Con los años, la derrota de Flores será motivo del más minucioso análisis por los expertos en la materia. Pero antes de que la historia oficial dicte sentencia, a modo de calentamiento, no estaría de más mencionar algunas razones que, si bien no precipitaron la estrepitosa caída, a la postre le restaron un puñado de votos que terminaron postergándola de la lucha por la banda presidencial.



CORRE, FLORES, CORRE

Según las encuestas, a pocos meses de la primera vuelta Lourdes Flores era la candidata que debía devorar la tajada más grande de la torta electoral en Lima. El problema eran todos los demás departamentos del Perú, donde su candidatura no había calado lo suficiente como para asegurarse la victoria.

Intentando responder a tremenda desventaja, Flores comenzó una carrera por todas aquellas ciudades donde la popularidad le era aún esquiva. No puedo asegurar si fue el apuro o el cansancio, pero en sus viajes a provincias la candidata de Unidad Nacional tenía un sospechoso aire a Flash, encima de la tolva de una camioneta que debió acumular multas por exceso de velocidad. En su recorrido por Cerro de Pasco, el único recuerdo que algunos pobladores se llevaron de Flores fue la estela de humo que dejaba el tubo de escape, mientras ella seguía su camino sin descanso.



Probablemente los asesores de Flores se olvidaron de prender el televisor, para ver cómo Alan García y Ollanta Humala daban lecciones gratuitas de verdaderos “baños populares”. Mientras el candidato aprista lucía el saludo compañero tambaleando en el mototaxi que lo aguantaba en su viaje por la selva, Humala parecía empecinado en recorrer el Perú trotando, con un mar de seguidores acompañándolo en la maratón.

NUNCA SERÁ LA MÁS POPULAR

Cuando estaba en el colegio, a mis compañeros menos avisados solían jugarles la broma de ponerles en la espalda el cartel de “pégame”, con la intención de golpearlos con la impunidad que, creíamos, nos daba aquella indicación. A Lourdes le pasó lo mismo. El compañero García, ducho en el oficio de etiquetar y utilizando el uhu más poderoso, pegó sobre la espalda de Flores la chapa que la atormentaría hasta el final de su campaña: “La candidata de los ricos”.

Para García la broma no era novedad. Hace cinco años, utilizando el mismo uhu sobre la misma espalda, había pegado la chapa de “candidata de Fujimori”, aumentando los anticuerpos hacia la primera postulación de Flores. Pero, a diferencia de aquella campaña, la candidata de Unidad Nacional no tuvo mejor idea que responder a los ataques nombrando a Arturo Woodman como primer vicepresidente en su lista presidencial, demostrando que algunas candidaturas nunca serán las más populares, infelizmente, para sus electores.

ELLA BAILA SOLA

La mañana del 9 de abril, durante el inicio de la jornada electoral, en la pantalla de todos los televisores brillaba una imagen desoladora de Lourdes Flores. Delante de una limpia mesa de mantel blanco, respondía las preguntas de la prensa en una soledad que resumía una campaña huérfana de amigos. En los meses previos a la elección, Flores se negó a aparecer en la foto junto a sus candidatos al Congreso, como advirtiendo que “ella podía defenderse sola”. Ello a la postre le significó una de sus más trágicas desventajas. Mientras sus principales contendores ponían delante de ellos a un vocero tras otro que recibiera con sonrisas las críticas y saliera con la pierna en alto en cada ataque, luego de los conteos finales muchos se seguían preguntando dónde estaban los voceros de Unidad Nacional. La tardía presencia de Xavier Barrón como interlocutor de Lourdes, defendiendo el voto del extranjero con la misma vehemencia con la que defendía a los viejitos, al final solo sirvió para que algunos infieles llegaran a extrañar la presencia de Rafael Rey, exiliado para esta campaña.

AL COLEGIO NO VOY MÁS

Aquella misma mañana del 9 de abril, en el local partidario del Apra, Alan García parecía empecinado en dar más lecciones de oportunismo electoral a Lourdes Flores.

Delante de la gigantesca foto de una multitud aprista, y rodeado de toda su familia, García parecía haber entendido que con credenciales políticas tan percuradas no sería inapropiado lucir los frutos de su impecable gestión como padre y esposo.

Lourdes, por el contrario, en ese rubro tenía una deuda casi insalvable. Durante la campaña, voceros del Apra y de UPP la habían acusado de que, durante el tiempo en que fue congresista, la candidata de Unidad Nacional cobró puntualmente una mensualidad por concepto de escolaridad, cuando ella no tenía hijos. Minúsculo gesto que a muchos electores finalmente no les pareció un detalle menor, sobre todo cuando se supo que dicha suma se cobraba en dólares.

Lourdes no parece haber leído mucha poesía en su vida, pero ha llevado hasta el paroxismo la vallejana tragedia del pan que se quema en la puerta del horno. Dicen que ya no se avienta más, que su piscina electoral ya se quedó sin agua. Pero si, contraviniendo lo que han dicho los electores, a Flores se le ocurre postular una vez más, habrá que ver si se cumple eso de que no hay segunda sin tercera o si, esta vez, por fin, a la tercera va la vencida. ■

TEXTO LIZ LUNA VICTORIA

Me dijiste tú, prensa, que yo sería tu prioridad. ¡Cómo repetías lealtad al hermoso público! Promesas y más promesas para que al final terminarás entregándote a un candidato. No al público, no, a ellos. Ni siquiera a todos, porque, si hubiese sido así, no sentiría tan grande tu traición. Fue a uno solo, a aquel que en verdad te robaba el sueño; romance que te empeñabas en negar pero sin vergüenza mostrabas. Galanes inquietos, de muchas melodías y formas. De nada valieron los manuales, políticas y hasta leyes que una vez prometiste cumplir, prensa descarada. "Todas son iguales", pensé. Pero no, no lo son. Tú, *Correo*, eres el peor de todos. Confié mucho tiempo en tu objetividad. Cuando recién te conocí, la calidad de tu investigación me enamoró locamente. Poco a poco te posicionaste en la lista de aquellos diarios en los que podía confiar —una lista que privilegia a pocos en este país—. Eras un excelente partido (se rumoreaba que en tus buenos años hacías temblar hasta a *El Comercio* con tu misteriosa coquetería). Todo un galán. Pero todo tiende a mostrar su verdadera cara. Muchas flores te hicieron creer que podías hacer lo que querías. Me decepcionaste, no demoraste en pisar el palito y mostrar una cara que desconocíamos en ti.

Desde antes que comenzaran las elecciones empecé a creer que te gustaba Lourdes Flores. No hizo falta que pasara mucho tiempo para que ya no me cupieran dudas. Lo gritabas a los cuatro vientos con vergonzosos

Locas

Amores y desamores de



FOTODILUSTRACION: CAROLINA ARREDONDO

titulares que la favorecían. A mí no me engañas: mientras Ollanta subía un par de puntos, para ti la noticia era que Lourdes mantenía la punta. ¿Crees que eso no es un tipo de preferencia? ¿Crees que poner tantos artí-

Te imagino ahí, en las madrugadas de cierre, sumergido en la desesperación de albergar estas pasiones, reaccionando sin pensar y soltando carátulas en arranques de locura. ¿No te dabas cuenta acaso de que mientras más lo atacabas más lo favorecías? Tan evidentes eran tus agresiones que lo hiciste inmune a ellas. En lugar de que el público lo tuviera a mal, lograste que le tuviesen pena por ser la víctima de tu obsesión. El resultado: tu público se fue, quisieron más a Ollanta y abandonaron a tu Lourdes, a la que proclamabas como verdadero amor. Por mucho tiempo viste esto y nunca te detuviste. Quizá no quisiste entender. Tu traición te traicionó. ¿Eran acaso tus ataques una cortina de humo para ocultar un enfermizo amor? No sé si te casaste o no con alguien; sólo sé que, si lo hiciste, no fue conmigo.

Pero es que *Correo* no era el único galán que coqueteaba con los candidatos. De alguna u otra manera todos me traicionaron. *La Primera*, aunque más discreta, sé que también sufres por lo mismo. Sufres por amar a alguien y ver cómo se fue cayendo y destruyendo en el odio que sentía por el otro: Ollanta Humala. Sí, varios fueron los diarios que quisieron a Lourdes y odiaron al nacionalista. Varios fueron aquellos que contribuyeron para que Ollanta pasara de ser un insignificante, al perseguido mediático. Al menos, *La Primera*, fuiste siempre más cauta, aunque tampoco pudiste evitar expresar tus emociones y creaste, junto con *Correo*, los adjetivos más diversos y negativos que puedan ir con el que ustedes llamaban 'fascista'. Eran los editoriales, los enfoques, pero más que nada "Las pataditas", esos pequeños espacios donde te desatabas y pateabas con ganas todo lo que querías gritar a los cuatro vientos sin reprimirte. Yo sé que en verdad quisiste serme fiel, pero no lograste vencer la pasión que irradiaban tus verdaderos sentimientos. Así es el amor: nunca puedes controlarlo.

Eso lo sabes bien, *La República*, uno de los diarios más serios y responsables, se dijo, con una tradición intachable. Pero, ya ves, nadie está libre de tropezar. Nunca sería capaz de compararte con los otros; yo sé que me has dado años de felicidad y fidelidad, pero hay cosas que no se pueden ocultar, especialmente las líneas editoriales. Fue difícil ver hacia dónde iban tus preferencias, pero tus animadversiones fueron más fáciles de descubrir. Siempre quisiste ir contra el sistema, y esta vez no fue la excepción. Te fuiste contra la favorita de los medios, de los intelectuales y hasta del gobierno, te fuiste contra la más inesperada. Te fuiste contra Lourdes Flores. No tan descaradamente, claro. Tú sí eres aún reservado para mostrar tus sentimientos, aunque estas cosas no me las

pasiones

la prensa peruana

culos
p o s i -
t i v o s
sobre sus
propuestas no
me dicen nada?

Las columnas, ¿no
me hagas acordar de las
columnas! Y ni hablar acerca
de los editoriales: allí sí demostrabas
tu verdadera calaña.

Lo peor es que juegas a doble filo, ya te conozco. Engaños por todas partes. Porque si adorabas a Lourdes por un lado, por otro había alguien que te quitaba el sueño, pero de cólera. No podía pasar un día sin que encontraras una nueva forma de atacarlo: un sentimiento aun más fuerte que tu amor por Lourdes Flores. Un odio alocado, que te hacía encontrar denuncias por todos lados. Ollanta Humala Tasso se había convertido en una obsesión fatal que, desde el comienzo, te hizo darle con palo día tras día.

puedes ocultar. ¡Pero vamos!, la carátula del gesto obsceno de Lourdes no fue nada sutil ni elegante. No sé si la presión de la campaña te hizo dejar pasar una denuncia de esa naturaleza para una carátula de domingo, pero, como dije, nadie está libre de tropezar algún día.

Descubrir tus amores sí constituyó todo un reto para mí, porque no se trataba de uno solo, pero creo por fin haber hallado la respuesta. Tienes, más que amores, dos grandes fuertes e inevitables atracciones: una hacia Valentín Paniagua, y otra hacia la izquierda de Alan, Susana o Diez Canseco. Descubrí lo primero por la forma como lo resaltabas en las notas en las que intervenía, o quizá, simplemente, porque eras mucho más neutral con él. Recuerdo especialmente el titular "Votaría por Paniagua" de la entrevista a César Hildebrandt. Creo que había puntos mucho más interesantes para resaltar, ¡y encima en primera página! Acá delataste esta preferencia. Fue como el labial que hallé impregnado en tu camisa. Lo de la izquierda sí fue diferente. Un conjunto mucho más elaborado de columnas y enfoques noticiosos con una presencia muy fuerte de especiales y las múltiples entrevistas. Alan García tenía reportajes completos, Susana Villarán fue la incomprendida por el pueblo que la relegó a los otros candidatos, y, Diez Canseco, el congresista bueno.

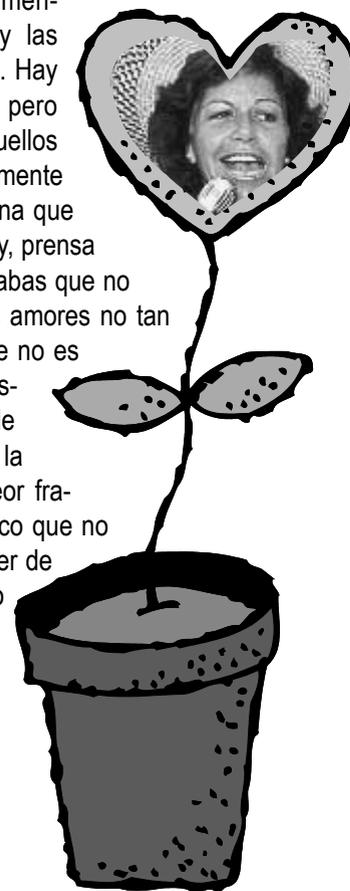
Perú.21, por ejemplo, eres mucho más pícaro. Coqueteas pero no te comprometes. Como decía mi mamá: "Le gusta calentar las papas pero detesta comerlas". Eres el travieso, el juguetón del grupo de los aún confiables diarios limeños. Les dices en sus caras peladas lo que piensas. Gozas recordándole a Alan García la patadita que lo hizo aún más famoso. Por eso me encantas, y te perdono todo. Hasta que le hayas dado flores a Lourdes Flores después de culminada la intensa primera vuelta. Pero no importa, tu sinceridad me mata. Sabes esconder tus preferencias bajo una galantería única.

Y es que en Lima los estilos sobran. *Expreso* tiene sus propios amores, que a veces distan de los candidatos acercándose más al terreno de lo caótico. La carnecita de la campaña, las peleas, sus problemas y los ataques que entre ellos se lanzan. Acá no hay espacio para propuestas o planes de gobierno, sino para los líos internos en Unidad Nacional, las denuncias de

Madre Mía, las veces que le dijeron improvisado a uno y el otro se "picó". Esto es lo que realmente te gusta, ¿no? Claro, que si comenzamos con lo que te disgusta, la lista es interminable. En primer lugar, te desagradan los ricos, detestas a la izquierda caviar, pero las ONG te enfurecen, y, especialmente, los de derechos humanos te vuelven loco (me da miedo pensar por qué).

Ahora, si buscamos a aquel diario que si ha amado se ha callado, si ha odiado se ha aguantado y si ha dicho algo solo ha sido en columnas, tenemos a alguien que encaja perfectamente en ese perfil. Sí, sé que no hace falta decirlo, pero *El Comercio* ha llevado estas elecciones a la altura de un diario comprometido que busca informar antes que juzgar. A veces, claro, el público pedía un poco de lo que llamamos 'cochinadita', pero con *El Comercio* no hay tregua, por lo menos para la 'cochinadita'. Porque donde sí te desfogaste fue en las caricaturas (tampoco pidas que te santifiquemos, pues, tú también querías a Lourdes).

La prensa limeña está plagada de muchos más galanes enamoradizos que a toda costa nos meten por los ojos a sus amantes. Hay galanes a los que, simplemente, no les importa el terreno electoral, y hay otros que nacieron especialmente para ello. Creo que los que nombro acá son los más importantes en este sentido; los que se embarraron completamente de las elecciones y las vivieron desde el fondo. Hay otros, por supuesto, pero como ya dije, son aquellos que nacieron exclusivamente para amar a una persona que no eres tú ni soy yo. ¡Ay, prensa peruana!, ¿acaso pensabas que no descubriría todos estos amores no tan secretos? Lo importante no es finalmente a quién quisiste o a quién dejaste de querer, sino que tuviste la peor decepción y el peor fracaso de tu vida. Lo único que no le puede pasar a un líder de opinión es que el pueblo no le haga el menor caso. ■



Primera tinta

¿Qué es el periodismo? ¿Qué es para ti la ética periodística? ¿Qué experiencias has recogido en lo que va de tu carrera? Esas preguntas que nos respondieron cinco colegas en formación y un egresado de la Facultad.

TEXTO Y FOTOS DIANA ZORRILLA



"Antes de saber que quería ser periodista, ya sabía que lo iba a ser. El periodismo es mi vida, es una carrera de 24 horas, es crear historias, buscar verdades, dar a conocer de distintas maneras muchas cosas. Es vivir, experimentar, sentir, pensar..."

Estoy practicando en *Palestra* y tengo mi página web: *golesperu.com*, pero antes practiqué en *peru.com*: me dediqué al portal de fútbol. Al salir, un compañero y yo hicimos nuestro propio sitio en Internet. Somos el segundo portal de fútbol en el Perú, y tenemos más de 45 mil visitas al mes. Además de cubrir Lima y algunas provincias, estamos en España, Barcelona y Madrid. También vamos a cubrir el Mundial. "

Felipe Ojeda / 21 años



"Cuando fui a hacer una investigación al Partido Nacionalista, me paré a observar y anotar, y la gente empezó a mirarme. Cuando intenté preguntar, me respondían con miedo: "Sí, señorita", "No, señorita".

El periodismo es el don de poder observar la realidad y transmitirla hacia otras personas, y la ética periodística consiste en respetar la libertad de los demás y tener responsabilidad social. El periodismo es un poder, y no puedes aprovecharte de él. Creo que la especialidad debería ser menos teórica y más canchera."

Caroline Mercado / 21 años



"Sentí la vocación de ayudar a la sociedad y a mi país, y pensé que una de las carreras que me podía ayudar a lograr ese objetivo sería el Periodismo.

He practicado en el ex boletín de deportes de la universidad y en *Conexión*. Lo que más me gustó de esa experiencia fue que pude escribir un editorial y emitir mi opinión en él.

El periodismo no es un arte, pero se puede ejercer con una actitud artística. Es una carrera en la que uno sirve a la sociedad para que esta pueda vivir mejor, brindándole la información que necesita. Pero hay que tener en claro a quién servimos, es decir, a las personas. Verlos, más que como consumidores, como seres a quienes tenemos que servir.

Cuando deje la universidad, recordaré a los profesores que propician una relación no vertical y te ven como a un amigo o un futuro colega."

Alexis Huaccho / 22 años



"Trabajo en *agenciaperu.com*, en el programa de televisión *La ventana indiscreta*.

Recuerdo que casi me matan en el golpe de Hugo Chávez. Había un taller de periodistas latinoamericanos y yo, como periodista de televisión, tenía que salir con mi cámara a la calle, pero no conocía Caracas. Así que fui con otros cinco periodistas. Pedimos al chofer que nos llevase al Palacio de Miraflores. Era casi una guerra civil entre chavistas y antichavistas. El chofer se metió por la espalda del Palacio de Miraflores y había apagón. De pronto, nos encontramos rodeados por veinte o treinta milicos. Uno me apuntó con su fusil por la ventana, y yo me puse a gritar: "¡Somos extranjeros!". Cuando bajamos del carro, prendí mi cámara, y luego de ponernos contra la pared nos dejaron ir. De los veinte periodistas que asistieron a la convención, solo había dos en la calle, y ambos éramos peruanos.

Ser periodista me parece la cosa menos rutinaria y más excitante. Como forma de vida, exige muchos sacrificios y nos aparta de los mortales que tienen horario de oficina.

En la Facultad aprendí mucho acerca de la filigrana de las estadísticas, o a hacer páginas web. El plus de la Católica es Letras. Pero el periodismo se aprende en la cancha.

En el periodismo hay que encontrar la verdad y transmitirla de la manera más honesta posible, y rodear los hechos exhaustivamente hasta estar seguro de lo que se va a decir."

Marco Sifuentes / 27 años / egresado



"El Periodismo es una carrera que permite investigar los acontecimientos y ayudar al público a ampliar una opinión acerca del entorno. La elegí porque me gusta investigar y escribir, y porque me interesa la historia, que está muy relacionada con el periodismo.

Creo que en un futuro llevaré en el recuerdo a los profesores que me dijeron lo que estaba haciendo mal y me ayudaron a no conformarme con salir aprobada."

Cristina Guzmán / 19 años

¿Estudiar periodismo?

*No hay malas hierbas ni hombres malos:
sólo hay malos cultivadores.
Víctor Hugo*



TEXTO ALAN SAAVEDRA

Hace unas décadas, en el país solo se conocía al periodista de “oficio”. La formación periodística se generaba en el caótico mundo de las salas de redacción. Los llamados a ejercer el periodismo llegaban con títulos de abogados, sociólogos, y en la mayoría de los casos, con una etiqueta de literatos en sus jóvenes rostros.

Hoy han aparecido los periodistas de “profesión”, formados en las facultades de comunicaciones. Esta camada de periodistas, quienes nacen en los salones de clase, lucha por un espacio en los medios. Una aparente confrontación se vislumbra al preguntarse por la formación del periodista. ¿Acaso son dos tipos distintos de periodistas? ¿Dónde se aprende el periodismo? ¿Es necesario estudiar periodismo?

Para responderme estas preguntas, conversé con periodistas en formación y con periodistas ya realizados. A partir de estos diálogos surgieron algunas ideas que considero importantes y que a continuación presento:

TODO PERIODISTA ES UN COMUNICADOR, PERO NO TODO COMUNICADOR ES UN PERIODISTA

La comunicación es un proceso de construcción de sentido, que tiene un papel central en la política, la economía y la cultura en las sociedades de todo el mundo. Por esa razón, la comunicación forma parte de todo periodista. Este no solo recoge y transmite la información, sino que construye las noticias que el público ha de leer.

La diferencia del periodista con el resto de comunicadores, y con otros profesionales radica en su relación con la sociedad. Existe una responsabilidad tácita con la interpretación que el periodista hace de la realidad. Asimismo, se le exige que la información genere una transformación social (relevancia en la información).

Bajo esta premisa, es importante que el periodista sea consciente del papel que desempeña en los procesos de comunicación y que sepa qué lo diferencia del resto. No basta conocer un tema en particular: hay que saber cómo y a quién se lo comunicamos.

¡CUIDADO! EL MEDIO ES EL MENSAJE

En nuestro país, salvo un par de casos, los medios de comunicación pertenecen a empresarios. Ellos tienen el control de

la producción, del envío y llegada del material periodístico al ámbito social. Es innegable que, dentro de estos espacios, existe un nivel de condicionamiento basado más en el mercado que en lo social.

Dentro de este sistema, ética y responsabilidad periodística son categorías de análisis que, desde allí, solo pueden ser observadas y aprendidas en un segundo plano. En su lugar, encontramos que los medios de comunicación dan preponderancia al factor popularidad (*rating*) del sentido del mensaje.

El periodista en formación debe reconocer la intromisión de los medios en el mensaje. Ser consciente de la forma en que se produce tal fenómeno, de cuáles son sus particularidades y sus consecuencias sociales, pues esto pone en peligro la relación entre el público y los periodistas. “El periodista no se debe a la empresa: se debe al público que lo lee”.

EL PERIODISTA NO CUENTA HISTORIAS: CUENTA VERDADES

La verdad y la objetividad siempre han sido temas polémicos para el periodista. Nuestro trabajo, como periodistas, radica en la interpretación de la realidad. Verdad y objetividad se miden según el grado de verosimilitud de la argumentación.

Hace un tiempo, el periodista Julio Aliaga me dijo que “la función del periodista es explicar, en la medida de lo posible, la realidad que rodea al ciudadano común y corriente, revelando las irregularidades, contextualizando situaciones, compartiendo la información y poniéndola en perspectiva”.

Un futuro periodista debe aprender a pensar antes de actuar. Tiene que ser prudente y advertir que no hay verdades únicas: tan solo aproximaciones a la realidad, considerando en todo momento su relación con el lector y cómo este puede tomar estas aproximaciones como verdades determinantes.

Con estas tres ideas quiero dejar en claro el valor real del periodismo y, por ende, cuán importante es su formación. Proceder mal en el periodismo, aun sin intención de hacerlo, provoca consecuencias de gran envergadura.

■ Considero que la formación del periodista debe darse en la universidad. Este espacio permiten, en cierto grado, una mayor

libertad para pensar y reflexionar sobre el valor real del periodismo y su repercusión en la sociedad.

- En estos espacios, los periodistas docentes pueden brindar el tiempo y la dedicación necesaria a los periodistas en formación. Además, la relación entre docente y alumno es menos restringida que una relación entre director y redactor. En las salas de redacción, las relaciones son establecidas por niveles jerárquicos.

- En un centro superior prevalece la idea del ensayo y error. Es el lugar adecuado para innovar y romper con los viejos sistemas. En los medios, al primer error puedes terminar pateando latas o perjudicando a alguien. "Cualquier verdad que descubras siempre va afectar a alguien".

- Entre otras cosas, la universidad propicia un espacio en el cual el periodista puede desarrollar y construir un adecuado criterio frente a la interpretación de la realidad. En la mayoría de medios, este se ve forzosamente impuesto por la línea editorial del diario o por la línea de un director.

Para graficar mejor esta opinión, reproduzco textualmente la respuesta que me dio la periodista y profesora Jacqueline Fowks ante la pregunta: ¿El periodismo se debe enseñar en centros superiores como la universidad o se debe ir directamente a la práctica del mismo?

"El mundo del que da cuenta el periodismo es tan complejo e implica tantos temas de especialización, que esta actividad se ha vuelto una profesión, por lo tanto, debe enseñarse en centros superiores.

Si nos referimos a Lima, en las décadas 1950 y 1960, cuando la mayoría de periodistas aprendía su labor en la sala de redacción y en los sótanos de linotipia, el acervo de información, habilidades, herramientas y tecnología necesarias para hacer periodismo eran muy diferentes. Los públicos eran también otros. El desarrollo del periodismo televisivo y radial era mínimo, el periodismo impreso tenía poca competencia.

Dudo que en la sala de redacción haya oportunidad y tiempo como para enseñar exitosamente a un periodista amateur los vínculos entre la prensa y la política, entre la prensa y la economía, el funcionamiento del sector público, las definiciones de sesgo, de pretensión de objetividad, de lo noticioso, el largo listado de principios de ética periodística, las diferencias entre los géneros periodísticos informativos, interpretativos y de opinión, las



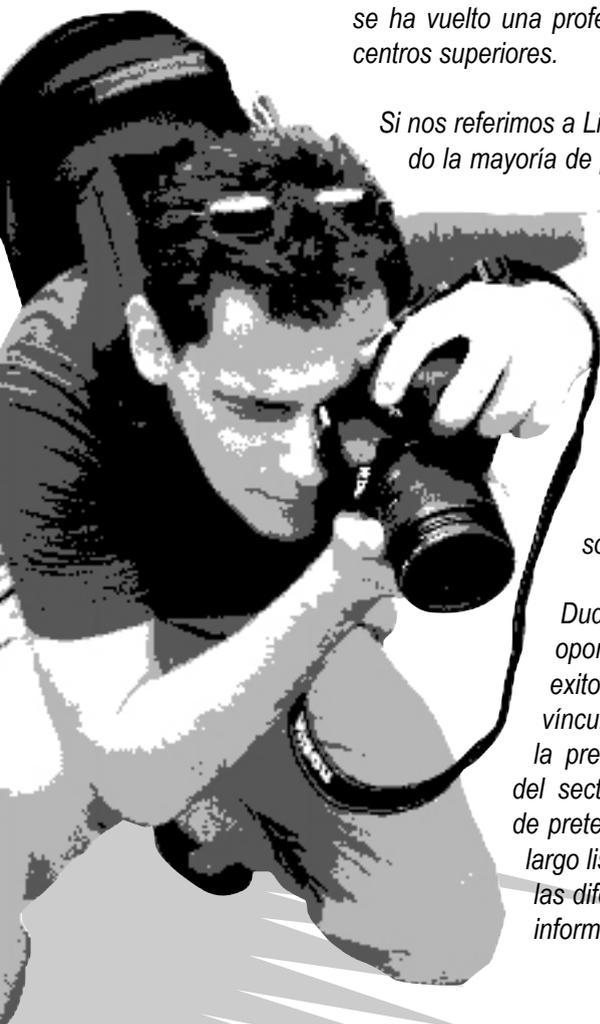
características del discurso periodístico, las fuentes de información más adecuadas para cada tema, entre los asuntos básicos que puedo mencionar.

Además, hay un paquete de habilidades y saberes necesarios antes de llegar a una sala de redacción: idioma(s) diferente(s) de la lengua materna, historia, cultura política, economía básica, redacción, análisis crítico de los medios, estadística, programas de diseño y contacto previo con herramientas como cámaras, mezcladoras, editoras, etcétera, etcétera, etcétera.

El ritmo de trabajo actual en una sala de redacción de un medio no permite a los jefes hacer la labor docente que requiere el periodismo. Por otro lado, no todos los buenos o grandes periodistas pueden ser buenos maestros. Sin embargo, tampoco se aprende periodismo pensando o leyendo: hay que hacerlo, y por eso las facultades y escuelas de periodismo incluyen prácticas obligatorias como parte de la carrera.

Cabe mencionar también que prestigiosos diarios como El País (España) y Clarín (Argentina) crearon maestrías en periodismo especialmente para profesionales formados en otra carrera. En Estados Unidos no es requisito haber estudiado periodismo para ejercer, pero la norma es que los periodistas hayan concluido una carrera universitaria previamente. Uno podría decir que cualquier licenciatura en Humanidades es el primer peldaño para trabajar en periodismo, pero no es así. Sandra Crucianelli, una periodista de investigación argentina y experta en matemáticas y estadística aplicadas al periodismo, hizo primero la carrera de Bioquímica"¹.

Aprender a interpretar los fenómenos sociales y poder transmitirlos de forma clara y concisa es una meta del periodismo. La formación en la universidad es tan solo el primer paso. Hay que tener en cuenta que para hacer un excelente periodismo no basta con estudiar en las aulas, se debe complementar con la práctica constante y, sobre todo, tener mucha pasión por lo que estamos haciendo. ■



En busca de un pobre perdido

TEXTO Y FOTOS FREDY RUIZ

Me sentía dentro de un pie de manzana caliente. No muchas cosas tenían sentido. Primero quise viajar, pero no tenía dinero. Luego conseguí el dinero, pero no tenía tiempo. Era viernes. Más de mediodía. Tenía que presentar un crónica sobre cómo ve las elecciones presidenciales un poblador pobre. Yo quería al más pobre. Había elegido Huancavelica; según observé en el mapa, no estaba muy lejos de Lima.

Ahí estaba, derrotado dentro de una combi. Faltaba un día para el cierre y mi viaje estaba tan cerca de mí como Salma Hayek. La cobradora me pide mi pasaje: Le digo "medio". No me da mi cambio. Qué maldito sistema, el pasaje medio no existe. Ni que fuera a ir a... ¿cuál es el último lugar al que llega esta carcacha? "Manchay, joven, y no es una carcacha".

Rosario, una amiga dedicada a la vida caritativa y de ayuda al prójimo, me había hablado antes de Manchay: un poblado muy pobre del distrito de Pachacamac, me dijo. La llamé a su celular:

-¡Hey, Rosario, estoy yendo a Manchay!

-¿Por qué?

-Voy a hacer una crónica. Este es el lugar más pobre de Lima, ¿no es cierto?

-Así es.

-¿Me acompañas?

-No puedo. Tengo cosas que hacer.

La Molina es un distrito agradable. Un letrero me hace notar que estoy cerca de La Planicie: uno de los lugares más pitucos de Lima. Estoy ante una carretera larga. Otra pregunta: ¿cómo se llama esta zona? La avenida La Molina. Ah, ok. De pronto las casas dejan de ser grandes. Se muestran lugares espaciados. Casas dispersas. Un cerro inmenso. La combi empieza a subir. Una señora que está a mi costado me pregunta: ¿No conoce Manchay, joven?

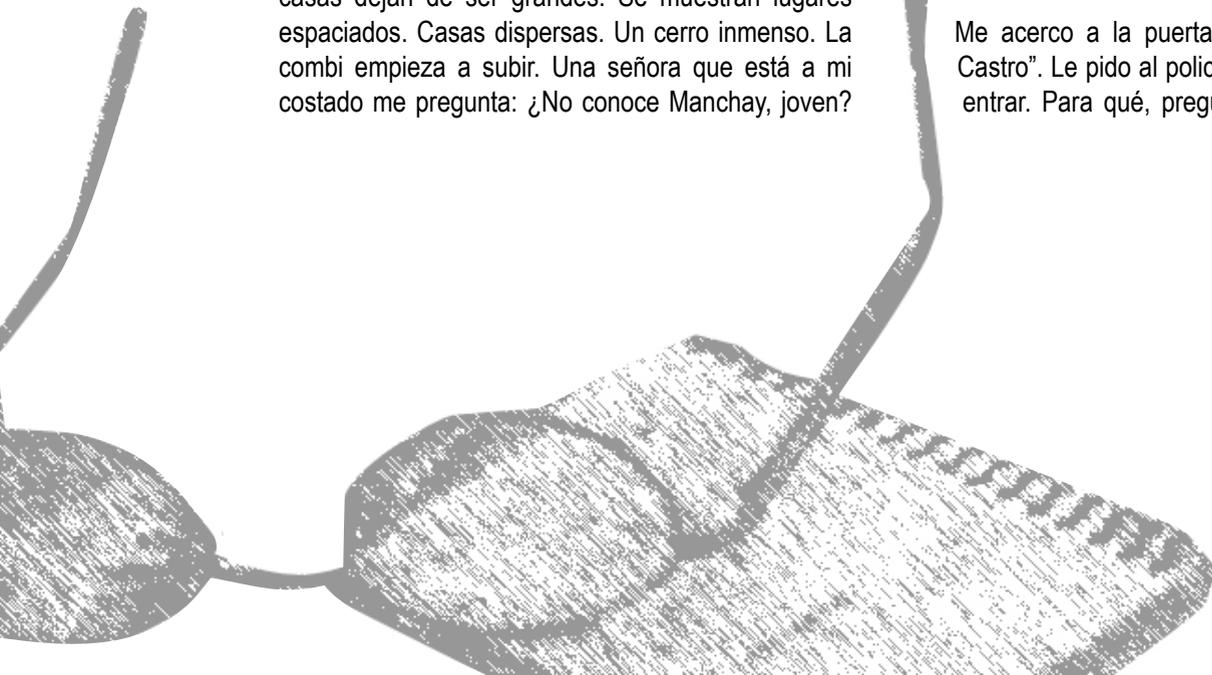
No. Usted tiene que tomar estas combis que dicen HM. Otras no lo llevan. No les gusta subir hasta arriba. Y efectivamente, el cerro que estaba enfrente empezó a ser bordeado por la combi. La velocidad era lenta. "De suerte agarras este carro; más lo que se demoran...".

Ya arriba, de alguna manera que no llego a entender, no estoy sobre la punta de un cerro: un panorama inmenso de más cerros, de desierto árido, se abre frente a mi vista. Las casas son algunas de palos, plásticos, piedras apiladas o concreto. Todo es tierra, la carretera no está pavimentada. La combi zigzaguea. Un perro cruza tranquilo e, increíblemente, el carro es el que tiene que esquivarlo. Una persona surge de la nada y levanta la mano. Acá no hay paraderos. Apareces y ya.

La parada final. ¡Y está sólo a media hora de La Planicie! Las cosas acá tienen un significado especial: los choferes y cobradores se humanizan. Ríen más. Se sienten en su casa, ponen unos huaitos. Hasta acá llegamos, joven. Me bajo. No sé a dónde ir, pero me muevo para que nadie se entere de que soy un completo extraño.

Camino un par de cuadras. Oigo bulla; se trata de un colegio: están festejando el día de la madre. Me detengo a estudiar el ambiente. Observo a un perro que duerme tranquilo panza arriba. Quiero tomarle una fotografía: agacharme a la altura del suelo y captarlo en primer plano con el fondo del colegio y los niños caminando. "Una buena foto", pienso, pero no me muevo.

Me acerco a la puerta del colegio "Roxanita Castro". Le pido al policía escolar que me deje entrar. Para qué, pregunta. Le respondo que



quiero observar cómo bailan. Un par de cientos de niños alrededor de un patio en el que se agitan unos enanos cabezones. Son disfraces, me río. Quiero ir al baño. En la puerta otro niño policía escolar me detiene. Está cerrado, me dice, mientras extiende un palo. Luego me enteré de que en Manchay no hay agua ni desagüe.

Me acerco a una profesora. Le enseño mis credenciales y le explico la importancia de mi trabajo. Le suplico me recomiende ante una madre de familia para conversar con ella, alguien que sea muy humilde, le pido en mis últimas palabras. Desvía la mirada, busca por un minuto y luego se acerca a una chica delgaducha y asustadiza. “Aquí el joven te va a hacer unas preguntas, acá dentro no más, para que no tengas miedo”, agrega la profesora de vestido oscuro y me deja con ella. Le pregunto la edad. Veintidós me responde. ¡Eres menor que yo! Se queda callada, aunque intenta dibujar una sonrisa para decir algo. La dejo, disculpándome. He fracasado, pienso, no es tan fácil. Nadie parece encajar en el personaje que busco. Abandono el colegio casi rendido.

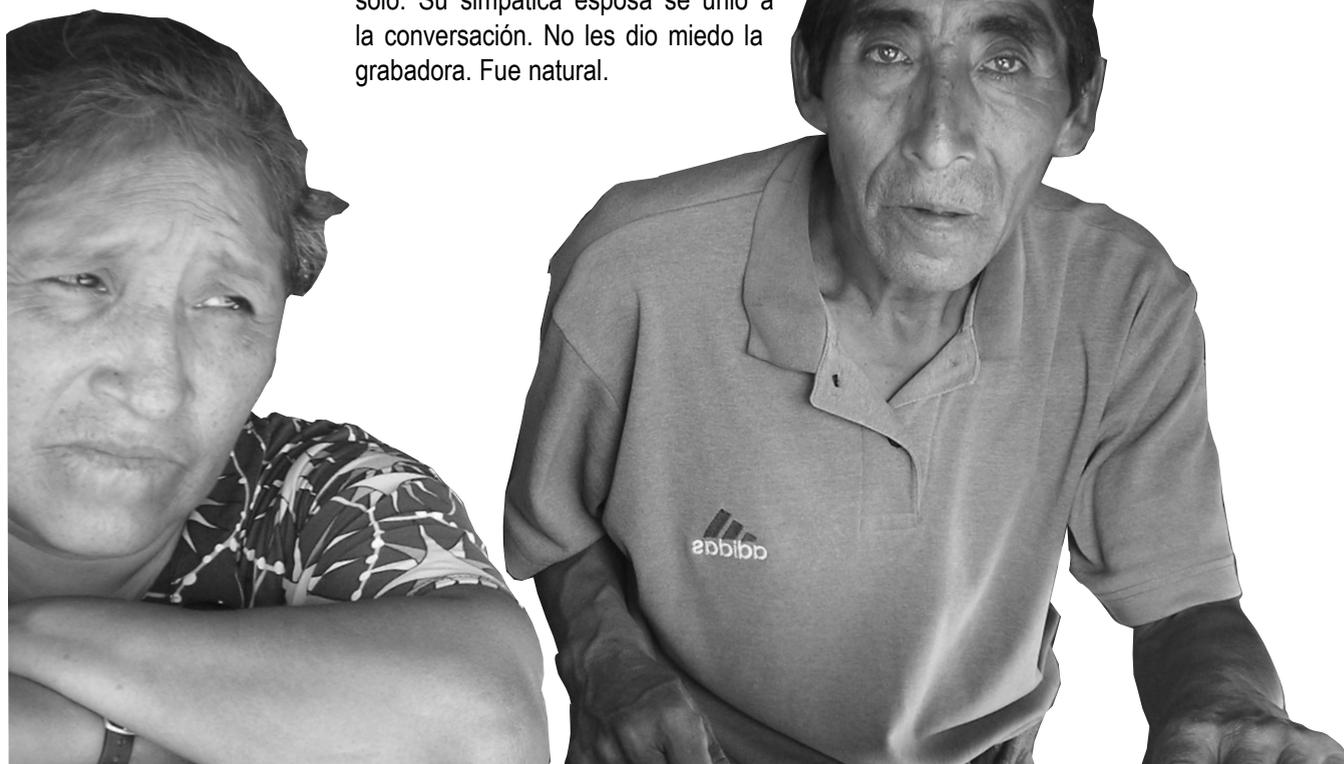
De regreso, decidido a abortar el intento. En la esquina por donde ya he pasado antes, un señor de unos 63 años me detiene con su mirada amable. Sus ojos parecen tiritar conmovidos por una fuerza profunda. ¿Puedo hacerle unas preguntas? Me dice que sí.

No puedo narrar todo lo que hablamos. Sería extenso. Pero estoy seguro de que mientras conversábamos y me apoyaba en un su quiosco y tomaba una gaseosa y espantaba a las moscas, estoy seguro, por mucho más de lo que puedan atestiguar mis palabras, que finalmente lo encontré. Él era mi personaje, quien me permitiría sentarme y escribir algo. Y no estaba solo. Su simpática esposa se unió a la conversación. No les dio miedo la grabadora. Fue natural.

Santiago Lario y Florinda Alcántara. Caramba, si hasta los nombres tenían algo de macondiano. Ambos venden caramelos en este espacio de un metro cuadrado, a unos pasos del colegio. No son buenos días: hoy se tienen que llevar su mercadería porque unos ladrones los tienen amenazados. Mire joven, se queja preocupada Florinda, de una pedrada ya hicieron un hueco. Él se tiene que quedar a dormir todos los días —Santiago me mira—. ¿Él duerme acá? Sí pues joven, qué hacemos. ¿Le quieren robar sus caramelos? ¡Los sacan, joven!, por eso él tiene que quedarse a dormir para cuidar; y los fines de semanas nos llevamos todo.

Van a votar por Ollanta Humala, aunque no están muy seguros. En la primera vuelta votaron por Keiko para el Congreso y por Martha Chávez para presidenta. Ellos hablan, me explican sus razones y la que más me sorprende es esta: “Si tuvieran ahorita, aquí, al nuevo presidente, ¿qué le pedirían?” Su respuesta es serena y contundente: “Que nos venga a visitar. Fujimori llegaba al último pueblo, yo lo he tocado”. Un gesto, solo se trata de eso.

Santiago y Florinda me despiden. Le doy la mano a él y me la estrecha fuertemente. Quiero darle un beso a Florinda, pero el quiosco nos separa, así que también le estrecho la mano. Me doy cuenta de que estoy lleno de polvo y sudando. Ahora soy un pie de manzana caliente y cubierto de arena, y me acongojo ante esa realidad, aunque no tenga ningún sentido. ■



Boca de urna, boca de Tico

TEXTO JOSÉ M. PUGA
FOTOS GUSTAVO SAAVEDRA

Cuatro de ellos serían mis guías por las últimas dos décadas en el Perú. Quería saber, usando distintas pieles, cómo era vivir bajo gobiernos que habían prometido tanto, pero que habían hecho tan poco. La fe en un cambio podría iluminarme hasta utilizarla como una linterna en la desesperanza de ser peruano. Podría ocurrir todo lo contrario: quedarme en pleno apagón, como en los noventa.

QUÉ BUENOS TIEMPOS AQUELLOS

“Mi papá nos llevó a almorzar a un restaurante; éramos cinco personas, y entonces pedimos cinco menús”, me dice con toda naturalidad Percy Vila, natural de Huancayo y exiliado del terrorismo. Vamos por la Vía Expresa, un viernes por la noche.

“Ponte, cada plato estaba a cuatro soles cada uno; para eso, viene el mozo y nos trae dos menús primero” —enciendo un cigarrillo—. “En ese momento se va a la cocina y justo el Ministro de Economía, Vásquez Bazán, dio un nuevo reajuste en los precios”. El mesero salió un poco avergonzado y les dijo: “Los menús que faltan están a siete soles cincuenta”. Toda la familia, incluido Percy, de quince años, pudieron comer solo dos platos de comida esa noche. “Siempre me voy a acordar de ese día”, concluye con una risa nerviosa.

Fidel tiene cerca de cuarenta años y se acuerda perfectamente de que durante el gobierno de Alan García trabajaba en una compañía petrolera que estaba en Iquitos. “Hacíamos hidráulica para los oleoductos”.

“Entró Alan y despidieron a todos. Le puso trabas a la compañía. Poco a poco iban despidiendo a algunos, y después me tocó a mí. De ahí vine a Lima, y estuve buscando trabajo como por tres años”, me cuenta sin la menor expresión. No se quejó. Su rostro aceptó los golpes de Dios —o de ‘Caballo Loco’, en esta ocasión— con una brutal resignación.

BAJO LA SOMBRA DEL EMPERADOR

El gobierno de Alberto Fujimori (1990-2001) dejó al país sin terrorismo, pero también sin dinero y con la dignidad por los suelos. La tiesa sonrisa del inmigrante japonés nos dijo *sayonara* vía fax luego haber privatizado casi todas las empresas estatales y haber espiado inclusive a su ex esposa. Los despidos fueron masivos.

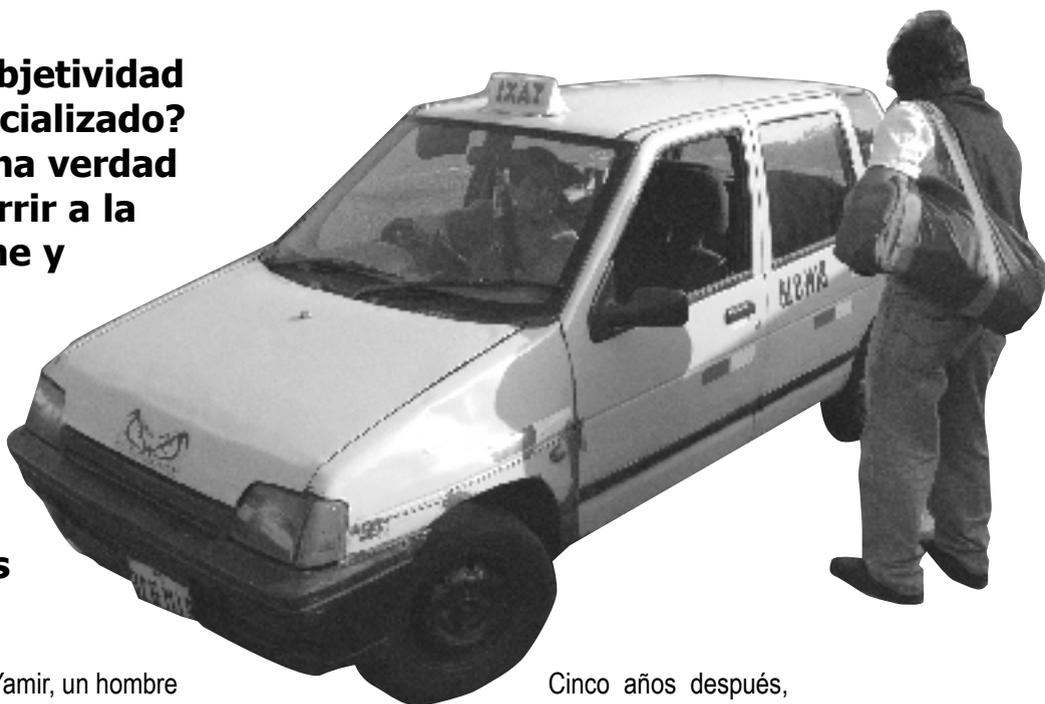
“Fujimori comenzó a vender todas las empresas. Entonces tuvo dinero, con eso gobernó como un emperador. Solo con puro decreto” afirma Víctor Lara, taxista a medio tiempo, desde mediados de los ochenta. “De vez en cuando me sale una chamba. Yo soy ebanista. He trabajado para varias obras”, las últimas letras se le mezclan con el pedazo de mandarina que está chupando.

En 1992, los ‘paquetazos’, destinados a estabilizar a la desahuciada economía peruana, habían dejado a miles de personas en las calles. Los sueldos no valían ni la mitad que antes. El nuevo sol entró en el mercado monetario nacional, cambiando el panorama para muchos peruanos. Era necesario, pero dejó a miles en las calles o con un poder adquisitivo ridículo.

“Ya no pude costearle los estudios a mi hijo y entonces le dije que si quería seguir estudiando



¿Cómo distinguir entre la objetividad periodística y el chisme parcializado? Sin enredarme en buscar una verdad epistemológica, decidí recurrir a la opinión de hombres de carne y hueso. Mi nueva forma de encuesta estaría, de hoy en adelante, sustentada en la opinión de esos hombres grises y distintos que plagan nuestras calles de Toyotas y Ticos: los señores taxistas.



debía irse a una nacional”, me dice Yamir, un hombre de 52 años de edad. Él sabía que su hijo, que quería cambiarse de carrera, de ingeniería informática a administración, debería estudiar en una universidad pública. No había otra alternativa.

Percy tuvo una historia distinta, pero con un final similar. Su compañía de inspectoría avícola daba servicios a granjas de pollos cerca de los balnearios de Bujama, Mala y Asia. Para 1998, los pollos importados habían acaparado casi todo el mercado y sus días de trabajo se habían reducido a la mitad.

“No fue por la fiebre aviar, sino por los pollos de Chile y Brasil. En el primer gobierno estuve bien, pero después me caí. Había crecido con la empresa. Me compré mi carro y mi casa. Los pollos de la industria nacional han querido distinguirse por el color amarillo, pero los pollos blancos importados han prevalecido”. “Hay racismo incluso cuando hay que elegir qué pollo comprar”, pensó.

Las privatizaciones no fueron las culpables de su desdicha, sino las recetas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Quizá también la simple ley de mercado, donde el más competitivo gana, fue el verdugo de sus ingresos. Percy no tuvo mucha suerte durante el segundo periodo de nuestro “estimado” ex presidente nacido en Japón.

LOS ÚLTIMOS MINUTOS DE LA HORA CABANA

Cuando Alejandro Toledo entró al gobierno, el país estallaba de esperanza en la democracia. Él era el Inca esperado por todas las comunidades del sur y centro de la sierra. Era el curaca de los hambrientos de libertad de expresión y reformas.

Cinco años después, estos cuatro hombres al volante: Percy, Yamir, Fidel y Víctor, no tienen trabajo. Parece que el chorreo económico siguió la famosa y tacaña frase de Sedapal al pie de la letra: “Gota a gota el agua se agota”. Hoy en día, ellos se encuentran a unos meses de votar por Ollanta Humala Tasso o por Alan García Pérez.

“Más vale lobo conocido que lobo por conocer”, me dice Fidel, con una mala imitación de viejo y sabio refrán. “Yo voté por Lourdes, pero ahora, con tantos cuentos sobre Humala, mejor me voy con Alan”. Para Fidel, Ollanta Humala “no sabe ni hablar” y Hugo Chávez “no sabe el himno nacional y viene a meterse aquí”.

Unos días después me daría de bruces con la decisión más interesante que había escuchado: “Yo voy a votar por Ollanta. En primera voté por Valentín. El Apra ha demostrado que en sus gobiernos regionales no ha gobernado bien. El Apra habría ganado en primera vuelta en la regiones si la gente hubiera estado satisfecha”. Percy viró del centro más conservador a la izquierda nacionalizante. Su justificación tenía mucha lógica, aunque también mucha insensatez.

Por cosas del destino necesité un taxi en algún momento y me crucé en la vida de estas personas. Su propia voz y opinión merecían atención. ¿Es que acaso el periodismo no trata de darle voz a los que no la tienen? Aunque no se tengan quince puntos de *rating*, sé que sus ideas no responden a una manipulación consciente por motivaciones económicas o de corte ideológico. Ha llegado un punto en que ni siquiera interesa por quién se vote, sino simplemente que se deje a los peruanos elegir en paz. ■

Melodrama de cineclubes

TEXTO ROBINSON DÍAZ

A diferencia de otras urbes del mundo, en nuestra ciudad la cinefilia es una afición difícil de practicar. La escasa oferta de películas que nos ofrecen las distribuidoras empuja al cinéfilo a transgredir la ley para satisfacer sus legítimos anhelos. Y es que el mercado pirata cuenta con una cantidad abundante de títulos de difícil o imposible acceso por los medios adecuados. Sin embargo, el cinéfilo cuenta con una opción para no recurrir a la ilegalidad: los cineclubes.

El papel que cumplen los cineclubes es de vital importancia dentro del panorama cultural limeño. La obra de directores (y artistas) esenciales como Abbas Kiarostami, Teo Angelopoulos o Manuel de Oliveira, para mencionar solo algunos, han sido proyectadas solo en el ekran de los humildes recintos de algunos cineclubes. Las salas comerciales, en cambio, no prefieren hablar de directores, sino de actores, mientras más bellos y exitosos mejor. Sin embargo, la importante labor difusora de los cineclubes se ve amenazada por una serie de dificultades que vuelve su funcionamiento en acto heroico. Muchos de ellos no han podido sortear los problemas y no han tenido más remedio que apagar el proyector y cerrar sus puertas.

Una de las salas más apreciadas y recordadas por los cinéfilos era la que tenía La Filmoteca de Lima en el Museo de Arte de Lima. Fue en ella donde descubrí que existía un cine diferente, que obligaba a la reflexión, que estimulaba la inteligencia, que deleitaba los sentidos. Fue en aquel recinto donde descubrí que las imágenes no necesariamente estaban en desventaja frente a las letras, como muchos nos quieren hacer creer. También descubrí a un grupo variopinto de personas, que no distinguía raza, edad, sexo, que siempre asistía a la sala, independientemente del tipo de filme que se proyectara. El único vínculo que nos unía era la pasión por el cine.

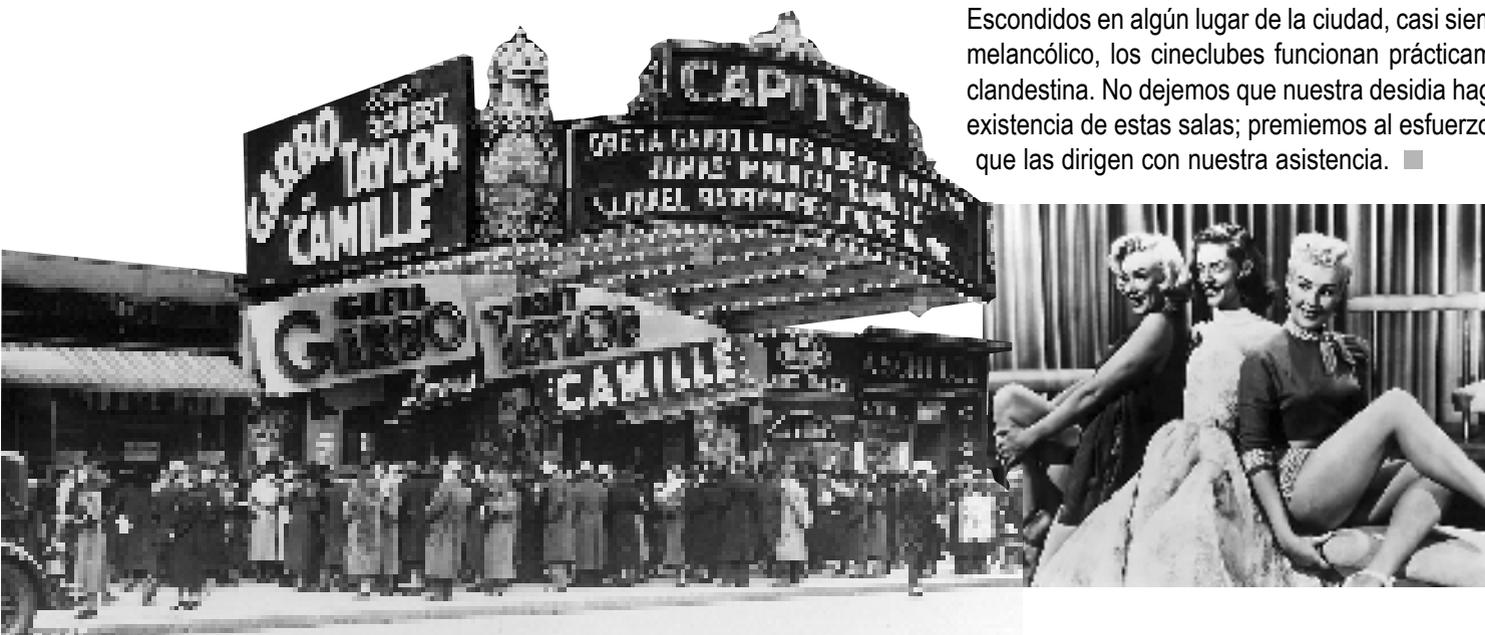
En aquella época, la Filmoteca estaba dirigida por Isaac León Frías, labor que los amantes del cine reconocemos. Él nos cuenta que la tarea de la Filmoteca no se limitaba a la proyección, sino a la creación de un archivo de películas, la mayoría de ellas en celuloide, como sucede en el resto de capitales del mundo. También se dedicaban a la restauración de las cintas maltratadas por el tiempo, muchas de ellas eran llevadas al

extranjero para ese fin. El dinero de las recaudaciones sumado al apoyo de la empresa privada, permitieron cubrir, por un tiempo, los gastos que estas acciones demandaban. Pero ante la caída de la concurrencia, que se inició a fines de los noventa y que se prolongó por unos años, La Filmoteca de Lima, para existir, tuvo que pasar a manos de la Universidad Católica, y con ello se detuvo la exhibición del material. Pero, aunque el mantenimiento y restauración del archivo se sigue efectuando, los cinéfilos extrañamos la proyección de las películas, ya que esa es su razón de ser.

Los cineclubes raras veces convocan a un gran número de personas. Para la mayoría, el cine no es más que mero entretenimiento, llevarlo más lejos que eso obliga un esfuerzo mental que muy pocos quieren hacer. Debido a ello, los cinéfilos forman una secta reducida. Es por eso loable la misión que cumplen estas salas, destinadas a afrontar penurias económicas. Admirable en casos como El Cinematógrafo de Barranco, que a lo largo de dieciocho años ha proyectado ininterrumpidamente el buen cine, lo que la convierte en el cineclub más longevo en actividad de nuestro país. Hay que destacar que se trata de una sala independiente, sin fines de lucro, que no recibe el apoyo de alguna universidad o empresa privada.

Fundado por Sonia Arispe y Mario Rivas, la sala ha tenido que capear con diversos problemas, muchos de ellos producto de la situación política o económica de nuestro agitado país. Natalia Rivas, coordinadora del Cinematógrafo e hija del fundador, nos contó que en la época que asolaba el terrorismo era necesario pedir un salvoconducto para poder llegar hasta el local y abrirlo al público. En las épocas de crisis económica, tenían que usar el dinero que ganaban en otras actividades para poder mantener viva la sala. El año pasado sufrieron el robo de su proyector, lo que obligó a pedir un préstamo para poder reemplazarlo y de esta manera seguir cumpliendo con su público y exhibir el cine que difícilmente se ve. Además, como todo "negocio" (desde la visión del Estado) debe cumplir con sus pagos a la Sunat, lo que aminora los ingresos y dificulta más la tarea difusora del Cinematógrafo. Solo el apoyo del público (hay que señalar que tienen una concurrencia fiel y adicto) mantiene con vida la sala y mientras ésta no le sea esquiva podrá continuar en funcionamiento mucho tiempo más.

Escondidos en algún lugar de la ciudad, casi siempre en un rincón melancólico, los cineclubes funcionan prácticamente de manera clandestina. No dejemos que nuestra desidia haga más penosa la existencia de estas salas; premieemos al esfuerzo de las personas que las dirigen con nuestra asistencia. ■



País de nieve

TEXTO ALICIA BALAREZO

8 848. Para los aficionados a la montaña este no es un número cualquiera: es el techo del mundo. 8 848 metros sobre el nivel del mar es la altura que ostenta el coloso monte Everest, el más alto y difundido de los “ochomiles”. Son solo catorce montañas las que se encuentran designadas por este término, que no es un número sino un reto. Nuestro pequeño gigante, el Huascarán, ni siquiera llega a los siete mil: 6 768 m, eso es todo. Pero no hay por que desilusionarnos, pues los únicos países que ostentan semejante lujo son Nepal, China, Pakistán e India. En efecto, todos los ochomiles son parte de la Cordillera del Himalaya.

La primera conquista de estos gigantescos montes se data de 1950 y estuvo a cargo de Maurice Herzog, quien comandó una expedición francesa que logró coronar la cima del Annapurna. Pasaron varios años hasta que un mismo escalador consiguió vencer las catorce cumbres: entre 1978 y 1986, Reinhold Messner escaló cada una de estas montañas. Hasta hoy no son más de siete las personas que lo han logrado. Sin embargo cada año, con el comienzo de la primavera en el hemisferio norte, cientos de montañistas viajan al Himalaya para lograr la proeza de ascender hasta el pico de algún ochomil. Acercarse a uno de estos colosos no es tarea fácil: se debe superar dificultades no solo físicas y psíquicas sino, además, económicas, pues los permisos de ascensión en ningún caso bajan de varios miles de dólares, sin contar los costos de equipo y transporte, entre otros.

La última montaña de la familia de los ochomiles en ser conquistada fue el Shisha Pangma; la primera expedición hacia ella fue emprendida en 1964 por un grupo chino. En el idioma del Tíbet, el nombre de esta cumbre significa: “larga cima que domina la planicie”. También es llamada Gosaitan, que en lengua hindú significa: “el trono de los dioses”. Se encuentra al noreste del monte Everest y es el único ochomil que queda totalmente en el territorio tibetano, en China.

PERUANOS HACIA EL CIELO

Hace algunos años, un grupo de peruanos dejaron volar sus sueños y los llevaron muy alto. Sueños de 8 013 m. Sería la primera expedición nacional en buscar una cumbre de más de ocho mil metros. La expedición peruana al cielo partió un 28 de marzo del 2000, para seguir la vía original trazada por la primera expedición china, en la cara noroeste —arista norte—, hacia la cima central del Shisha Pangma.

Ya son cuatro los años que nos separan de Perú 8 mil, el nombre que tomó este grupo conformado por Renzo Uccelli (jefe de la expedición), Ernesto Málaga, Jorge Luis de los Heros, Ricardo Balarezo, Juan Carlos Zárate y el montañista ecuatoriano José Vélez. Ahora, con la calma que le puede dar el tiempo, Ricardo nos cuenta su experiencia. Lo que se puede decir acerca de lo que se vive en la montaña, es único, es silencio y no palabras.

Solo llegar al Tíbet fue un reto. “Dos años muy fuertes de preparación”, recuerda Ricardo, “no solo física sino, y sobre todo, psicológica y organizativamente”. Había que preparar el cuerpo, el alma y el proyecto como tal. “Sacar adelante el proyecto en el Perú creo que fue una gran cumbre en sí. Hacer formar parte de esa experiencia a miles de peruanos a través de los medios y acceder al apoyo de empresas e instituciones fue un logro increíble”. Pero finalmente consiguieron los auspicios necesarios y se fueron preparando en nuestras montañas. Como parte del entrenamiento, subieron regularmente a lugares donde el oxígeno se comienza a enrarecer, para adaptarse a las condiciones ambientales. Pero a pesar de los esfuerzos, nada podía simular lo que sentirían allá arriba. “La expedición fue un punto de quiebre en mi vida; sí hay un antes y un después de Perú 8 mil, de hecho”.

Antes de Perú 8 mil, Ricardo había emprendido varias expediciones, “pero ni remotamente de la misma dimensión” nos confiesa. “Básicamente, por mi trabajo como geógrafo, se podría decir que las expediciones son parte de lo que hago, ya que en Perú cada viaje y cada tema son un reto nuevo”. Para el futuro no planea nada aún, la depresión post expedición no lo deja “encajar con nada hasta ahora” (palabras textuales), y por otro lado, para conseguir la cumbre tuvo que canalizar toda su energía y tiempo, dejando de lado su familia y su profesión. Ahora ha llegado el momento de rehacer su vida. Está más involucrado en actividades académicas, que también lo consumen y lo encantan, pero que lo mantienen algo alejado de la libertad. “Las aulas y el estudio son una exploración, pero pese a que la aventura intelectual de pensar al límite es alucinante, también es protegida, certera, enmarcada... Extraño mucho la incertidumbre total, sacarme todas las ideas de encima lo más que pueda y enrumbar a destinos distintos. Me siento enjaulado aquí, en estas islas británicas”. Y es que en estos momentos está haciendo una maestría en Inglaterra, donde a veces se siente preso en ese castillo inmenso rodeado de agua.

“Aún no se bien qué fue Perú 8 mil y la expedición al Shisha Pangma en el 2000”, cuenta Ricardo, “pues sigue muy presente, y cada vez que la recuerdo me sigue sorprendiendo o enseñando cosas sobre mí, sobre la vida, sobre la gente, y sobre todo sobre las relaciones humanas”. Lo que más queríamos a estas alturas era inmiscuirnos entre sus recuerdos, alcanzar con él, de nuevo, la cima a la que nunca llegaron. La pregunta fue directa y la respuesta abrumadora. “Todo lo recuerdo con igual intensidad”. Su silencio fue claro: si quieres conocer lo que es la montaña, tienes que estar ahí. Aunque la expedición fue seguida por los medios, y hubo más de un intento como este para acercarse a ellos, ahora está más allá de las palabras. Solo los que estuvieron en un ochomil lo pueden entender; a nosotros solo nos queda recordarlo y soñar. ■

La historia en el rescoldo de un catre

'Si te dicen puta, diles qué chucha, si se disfruta'.

Graffiti tatuado con letra script en *liquid papers* sobre la puerta ploma de metal del único wáter del baño del Munich. Fechado el 19 de noviembre del 2005.

Regla de oro: con la prostituta uno se viene y luego se va. La Lima bastarda, ilegítima, como cualquier capital latinoamericana, fundó un reconocimiento a la institución burdel (léase y gócese: prostíbulo, lupanar, chongo) a partir del mismo mercado sexual. Acá no hay propiedad privada, aunque la necesidad sea, más que privada, íntima, visceral. Desde siempre y desde que el hombre orina de pie (en acertada y lúcida intervención de Ollanta en un programa de televisión) existió más demanda que oferta en la afilada ley del catre. Los hombres necesitaban de un tipo de sexualidad extraterritorial, fuera de la familia. Con Leguía, al modernizarse el aparato estatal, el burdel se convierte en una forma de las prácticas comerciales, de la venta de carne humana. La puta, la prostituta, la meretriz no nace, se hace; por una falta de requerimientos económicos, una carencia de ingresos o por un problema de desarraigo familiar.

TEXTO MANUEL BONILLA

El criollismo como acervo, como folklore, como contracultura y *ethos* en la forma del festejo y celebración, tiene un gran capítulo que es el prostíbulo. El prostíbulo viene acompañado de fútbol, de jarana, de amanecida, de desenganches amorosos, consuelos y venganzas. Se les puede adjudicar una categoría social; como en todo, hay prostíbulos y prostíbulos. Atienden una necesidad muy traída de Europa¹, ensabanados con el imaginario del cachineo y de lo chicha. Fue un empresario de lúbrica proyección que invirtió en la construcción de una cuasi ciudadela a la altura del kilómetro cinco y medio de la carretera central, plagado de garajes, hoteles y ladillas. Ello responde a esa categoría extraterritorial de líneas arriba, quedaba fuera de Lima y fuera de la palestra del colchón matrimonial; pues la cama es el más fácil de los buenos ratos. ¿Por qué las prostitutas se ven condenadas a la expulsión del paraíso de las buenas costumbres y el hombre putaño no? El hombre es el cliente, y la mujer... ¿la pecadora? Cualquier hombre puede ir al burdel, recurrir al cobijo carnal de un vientre, pero no cualquier mujer puede ser puta. ¿Por qué existe la puta, ese prototipo de la mujer que vende su cuerpo? ¿Algo tan natural como lavarse los dientes? No se necesita estudiar, pero sí existe un paso traumático al convertirse en puta.

DE NOCHE MIRAR ES COMO BESAR, VIVIENDO EL AMOR DE NOCHE (CELIA CRUZ)

Hace algunos años, uno se iniciaba con putas, era lo natural y así lo registraba la literatura. En eso había algo de compromiso, de contrato social inmerso en la evolución brutal del adolescente al hombre. *Debutas*, entonces te vas *de putas*. El protocolo aconsejaba una prostituta trajinada, de mañas, como debe ser, que pueda ser enfermera si uno sufre, ante el vértigo de esa oquedad húmeda, de flacidez primaria o de exaltación trémula. Apelaba a una emocionalidad que se sienta cercana, que se asemeje a una tía de la familia, casi una profesora de colegio de carnes abundantes aún tiernas.

El mito, esta vez, no emana de un lago de nombre quechua, sino de un manantial de agüita de coco. Los almanaques lo ubican por los años de 1958, cuando se instauró la fama de la 'Nanette' en el imaginario de todas las matas inferiores de los parroquianos de aquellas 'casas de tolerancia'. La 'Nené' —en su voz chola es mejor conocida para los



juglares de esta región— llegó para quedarse, como repite un sonero. ¿Existió? ¿Rumor sobre las ruinas de la batalla de sábanas en el ring de las cuatro perillas? Por aquellos años, a todas las gringas que venían de Europa les decían francesas, fuesen de Ucrania o de Polonia. Lo que entraba en la retina alcanzaba para distinguirlas como hembras que aman hombres a diestra y siniestra, de costado o paradas, de pelo claro y ojos traslúcidos. Ello se debía a la fuerte influencia del cine francés, que creó un imaginario del deseo, de la provocación, de la necesidad de mercado de un tipo de rubias². Lo francés estaba asociado con una perversión escondida en esa fruición epidérmica, el lado oculto de la luna, el pecado delicioso, el beso francés, el *petit morte* glorioso. Lo cierto es que no existió una sola 'Nené', sino que pasó a constituirse en una estructura fundacional dentro de los ambientes burdeleros, arrabaleros; y a alimentar una leyenda de figuras idealizadas, en el paroxismo del pajeo mental y formal, que aterrizan en las producciones culturales. En la literatura abundarán las 'Pies Dorados' en Vargas Llosa, o las 'Estrella' en Ribeyro o las 'Nylon' en Bryce. Cada bulín tenía su 'Nené'; es decir, mucha carne para dos huevos.

Cuando se levanta el emporio de la avenida México, entra a tallar otra distinción. Ubicado en las tres últimas cuadras de la avenida Aviación, cercano ya a la Carretera Central, entre corralones y pampones, el antro abre sus fauces. El antro es entendido como una institución mucho más amplia, que tiene que ver con el burdel, los fumaderos y las cantinas, la trinidad de la perdición deliciosa. De ahí viene la sugerencia entre polvo y polvo. Echarse un polvo es la equivalencia entre el pago, el emolumento, que le haces a la puta por sus honorarios, a cambio de un paquete de polvo, de cocaína, de pasta, de 'pichicata' en la jerga. Las putas debían estar atentas, para estar lúcidas en el trajín. La prostituta no puede emborracharse, tiene que *maquillarse*. El polvo es el valor simbólico, una alternativa mercantilización del sexo, casi una economía sostenida en el trueque.

La puta carga un significado emocional, que despierta pasiones y desata braguetas, de maneras casi altruistas. ¡Ah, no! Pías a mansalva, cumplen religiosamente ese mandamiento de ama a tu prójimo, y digamos que lo desempeñan al pie de la letra y de la cama. Una puta sabe colmar de palabras de aliento a los más tímidos, fingir con los pretenciosos *pipilépticos*. Es que la figura de la meretriz se ha construido sobre esa otra expresión tan inscrita en el imaginario popular: el 'putamadre'. En esa frase se carga toda esa frustración de no alcanzar ese modelo de mujer en el sanctasanctórum³ del deseo: a la vez puta; en el sentido de la lujuria, de los pichingos rijosos, de las pelvis afiebradas y de los cuerpos erizados; y a la vez madre, por el lado de la ternura, de lo permisivo, del consuelo y el perdón.

Por otro lado, la prostitución como institución siempre ha estado vinculada a otros gremios. Lo que deviene una especialización, casi una maestría, en temas de catre. Hay prostíbulos para arquitectos, para ingenieros, y hasta para periodistas. No sorprenda entonces que en terrenos de esos oficios del placer, se pueda llevar a la praxis la teoría de *voltear la nota*, o en todo caso ejercitar la posición de la *pirámide invertida*. ■

¹ Huatica, enquistado en el colon de La Victoria, presentaba una estructura semejante a los burdeles de Ámsterdam, con vitrinas donde las mariposa nocturnas exhibían sus sinuosas figuras. Ese espacio, luego, fue re-bautizado como Renovación en irónico título.

² Aún no llegaban el otro tipo de rubias doradas, importadas y portadas desde Estados Unidos, tipo Marilyn Monroe o Bo Dereck, y más acá, en la demanda actual del cine porno que se desvió de las Linda Lovelace a las Pamela Anderson.

³ Parte inferior y más sagrada del taberná-culo de los hebreos. Aquello que para una persona es de más valor o estimación. Lugar muy reservado y respetado.



Se ponen locas

TEXTO XIMENA GIRALDO

Las mujeres no se entienden ni se dejan entender. Están propensas a enamorarse, ilusionarse y entregarse cada vez que el destino se lo permita. Son protagonistas de historias lúdicas y reales, en las que nunca es fácil llegar a la felicidad. Desde Cleopatra hasta Candy, pasando por Julieta Capuleto, las mujeres se transforman por amor.

Saberse impactado, interesado o perplejo por una persona es parte natural de un proceso llamado enamoramiento. Proceso que causa cambios psicológicos y físicos y que es común entre hombres y mujeres. El arte de conquistar y ser conquistado es una preocupación mutua, pero ellas son más complicadas. Saben qué quieren, qué les conviene, qué buscan, pero no saben cómo expresarlo. Las mujeres son más reflexivas, se cuidan, buscan la manera de dejarse ver, hacerse las interesantes, dejar pistas que el hombre pueda encontrar y, de esa manera, alentarle a dar el primer paso. Lo común es que el hombre actúe: que la invite a salir o busque compartir momentos con ella; quien consiga su teléfono, dirección u horario. Es una visión tradicional, pero a grandes rasgos, contemporánea.

El problema surge cuando las mujeres no dejan las pistas correctas, cuando no son claras o cambian de idea a cada minuto, cuando no pueden expresar lo que sienten o no saben lo que desean con exactitud. Entonces, ellos se aturden, no entienden, se confunden, se desesperan y no arriesgan. Ellos y ellas se aturden, se decepcionan y juran no repetirlo. La consecuencia lógica sería que cada vez que el proceso de enamoramiento termina la experiencia obtenida pueda simplificar el recorrido de un futuro proceso amoroso. Pero es todo lo contrario. En cada fracaso, sobre todo para la mujer, se crea una forma de protegerse y no permite que la lastimen. Es una cadena de conflictos interiores que da como resultado mujeres más analíticas, paranoicas, locas. ■

